

LA EXPANSIÓN DE LA CIUDAD DE GRANADA EN ÉPOCA ALMOHADE. ENSAYO DE RECONSTRUCCIÓN DE SU CONFIGURACIÓN

Antonio Malpica Cuello
Universidad de Granada

RESUMEN

La ciudad de Granada se extendió por varios puntos, entre ellos la orilla izquierda del río Darro. No se debe de considerar simplemente una evolución demográfica, sino más bien como una decisión del poder político o, al menos, orientada por él. Tanto las fuentes escritas como las arqueológicas permiten fijar ese ritmo que comienza a partir de los almohades y culmina con los nazaríes: En ese período se asiste al paso de un área rural a otra urbana, si bien conservando los elementos más propios de la vida agrícola en el interior del recinto amurallado.

PALABRAS CLAVES

Arqueología medieval. Historia urbana. Poblamiento.

ABSTRACT

The city of Granada had increased in various points in particular all along the banks of the river Darro. We should not consider it as a simple growth of the population but much as a like a policy of the current political power, or at least as an orientation by the rulers

As much as the written sources as the the archeological surveys enable us to appreciate the stages of this urban growth, wich had started with the Almohade reign and had climaxed during the Nazari period. At that time we asist to the transformation of an agricultural area of the site to a new urban fabric of the city, as it had been maintained a rural life style inside the walled city.

KEY WORDS

Medieval Archaeology, Urban History. Settlement.

INTRODUCCIÓN

La época almohade supone, tanto en al-Magrib como en al-Andalus, unas nuevas formas de vida. Lo es a nivel de la cerámica y de la arquitectura, pero también, aunque sea más difícil de dilucidar, en la organización del espacio y en el poblamiento.

Es cierto que cada vez sabemos más de aspectos materiales como los que hemos señalado; no lo es menos que el último reseñado apenas si se conoce.

Por lo que se refiere a la cerámica, se generalizaron técnicas ya conocidas, aunque hasta entonces aplicadas de manera restrictiva. Eso supuso el desarrollo de determinadas piezas y su evolución morfológica. No es el momento ahora de hacer una sistematización de la cerámica almohade, pero estas cuestiones y otras son claramente conocidas. Recordemos cómo el vidriado interior se emplea en las formas de cocina, marmitas y cazuelas, mientras que antes no lo era. Al mismo tiempo se va a iniciar un desarrollo de las cazuelas proporcionalmente mayor al de las marmitas. También se aprecia cómo la morfología de las piezas cambia hasta el punto de que aparecen las bases convexas para poder asentarlas mejor en una cama de brasas. Todo parece indicar que estamos ante una evolución condicionada por cambios en la manera de cocinar y, en consecuencia, de la alimentación. Las variaciones parecen sensibles y se pueden resumir, pero sólo resumir, en el empleo creciente de la grasa vegetal y/o animal para freír, sustituyendo a la cocción por ebullición, característica de períodos anteriores.

No menor importancia tienen los aspectos simbólicos. Con anterioridad se observa también el papel de la cerámica como portadora de símbolos, en concreto del poder. Ya puso de relieve Miquel Barceló que la cerámica verde y manganeso, surgida en los talleres califales de Madinat al-Zahara, tenía una simbología estrechamente unida a la significación del poder del nuevo Estado¹. Posteriormente, en época almohade queda bien claramente expresada, como ha mostrado Manuel Acién². Él mismo pone de manifiesto la existencia de un valor simbólico en la cerámica en períodos diversos. Los mensajes propagandísticos desde el poder, más claramente visibles, como es lógico, en la epigrafía³, son evidentes. No obstante, es posible que la cerámica contenga una mayor riqueza iconográfica y, desde luego, va más allá de lo que era una propaganda, que sin duda la hubo. La representación de la mano de Fátima, con claros fines profilácticos y también religiosos, puede ser un ejemplo de los muchos que cabría poner⁴.

En fin, como se habrá advertido, el camino recorrido es largo, pero queda mucho todavía por hacer. Para ello habrá que decir con Guillermo Rosselló que la cerámica va más allá del puro análisis formal y funcional. Citemos una información suya en tal sentido *«Esta relación refuerza mi creencia en que el arqueólogo no se complace en estudiar el utillaje doméstico por el simple placer de conocer forma y decoración, función, cronología, del mismo sino por el especial significado de tal utillaje y en el caso particular del menaje de cocina lo fundamental no es el continente en sí, sino el contenido, real o hipotético»*⁵.

1 Miquel BARCELÓ: "Al-mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madnat al-Zahrâ", en Antonio MALPICA CUELLO (ed.): La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio de Salobreña. Granada, 1993, pp. 291-299.

2 Manuel ACIÉN ALMANSA: "Cerámica y propaganda en época almohade". Arqueología Medieval, 4 (1996), pp. 183-191.

3 M^a Antonia MARTÍNEZ NÚÑEZ: "Epigrafía y propaganda almohades". Al-Qantara, XVIII (1997), pp. 415-445.

4 Se aprecia en la cerámica estampillada especialmente, que no únicamente, en la que aparecen otros muchos símbolos (Khaled Ahmad GHUNIM: La cerámica estampillada en Granada. Tesis doctoral inédita. Granada, 1994, 2 vols., vol. I, pp. 221 y ss.)

5 Guillermo ROSSELLÓ BORDOY: "Cerámica y alimentación andalusí: pervivencias en Mallorca". Arqueología Medieval, 4 (1996), pp. 193-202, espec. p. 196.

Se ha dicho que el programa constructivo de los almohades «*llega a incurrir en el colosalismo*»⁶. Desde luego, tuvieron una gran importancia las actuaciones llevadas a cabo en el campo de la arquitectura. Sin embargo, con razón se ha señalado que hay una «Arquitectura (oficial) almohade», debida a la iniciativa del poder y documentada por fuentes escritas y/o epigráficas, y otra que se ha calificado como «Arquitectura (de época) almohade»⁷.

Las innovaciones arquitectónicas que se han ido examinando se han centrado, aunque no de manera exclusiva, en las estructuras defensivas. No obstante, al compás de los análisis emprendidos van apareciendo elementos fundamentales para conocer sobre todo el mundo urbano, pero también el rural. Las actuaciones arquitectónicas que se refieren al dominio de lo militar nos previenen de que estamos ante una sociedad que debe de hacer frente a una realidad que es ya cotidiana, la guerra. Su perfeccionamiento es un hecho incuestionable para musulmanes y cristianos. Hasta tal punto es así que el fin del llamado Imperio almohade en la Península viene dado por el formidable avance de catalanes y aragoneses, y de castellanos y leoneses, tras la batalla de Las Navas (1212). A partir de entonces el impulso feudal adquiere el carácter a la vez de conquista y de repoblación.

Que algo había cambiado en el mundo mediterráneo desde el siglo XI es cosa sabida y comúnmente admitida por la moderna historiografía. Los posteriores intentos de los musulmanes, a veces en acciones acordes con los cristianos, no hicieron sino aplazar la solución final ya totalmente dibujada en el siglo XIII.

Así pues, es normal que la arquitectura militar adquiriera una relevancia especial. También lo es que nos hable claramente de las posibilidades militares de los almohades. No está de más recordar las principales innovaciones que se registraron. Se emplea como técnica constructiva habitual el tapial, que, pese a no requerir tanta especialización como la sillería, por el desarrollo que adquiere exige una preparación adecuada de quienes lo hacían. Así, las puertas tienen una indudable monumentalidad. Como el tapial es inerte, ha de hacerse en piedra o ladrillo.

6 Manuel ACIÉN ALMANSA: "Cerámica y propaganda...", p. 186.

7 Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN: "Al-Andalus en época almohade", en Rafael LÓPEZ GUZMÁN (ed.): La arquitectura del Islam occidental. Barcelona, 1995, pp. 165-180, espec. p. 165.

Se construyen normalmente en recodo. Las torres que se insertan en las murallas se elevan de manera notoria por encima de la línea del adarve. En ciertos casos son de forma poligonal, con sillares en las esquinas, facilitando así el flanqueo. A este respecto Torres Balbás escribió al referirse a la de Espantaperros de Badajoz: *«Las torres de planta poligonal —como la Espantaperros— son frecuentes en la arquitectura almohade, ya que la técnica constructiva de la tapia de argamasa, muy usada entonces, no se presta a la circular de mejores condiciones militares que la cuadrada o rectangular. Se empleó sobre todo la poligonal para torres aisladas, albarranas y finales de una coracha»*⁸

Asimismo encontramos torres que sobresalen de la muralla, como las albarranas, unidas a ésta por medio de un pequeño arco. Se generalizan también las corachas, existentes en fechas anteriores, que sirven para buscar un punto de agua y defenderlo de posibles ataques enemigos. En otro orden de cosas se aprecia la existencia de antemuros que permiten frenar en primera instancia a los atacantes.

En los núcleos urbanos se detecta la existencia de torres residenciales y la formación de alcázares separados de las ciudades. En los castillos rurales se aprecia el surgimiento de torres defensivas en las que están los alcaides (*celoquias*) y la creación de aljibes, normalmente de gran capacidad y en un nivel inferior.

En buena medida, según Acién⁹, se puede detectar un carácter propagandístico en las obras almohades. A las puertas monumentales, con inscripciones epigráficas, hay que añadir las torres poligonales sean residenciales o no.

Pero hay una cuestión de la que debemos de hacernos eco de manera inmediata. Nos referimos a la participación y en qué medida de las poblaciones en tareas que se pueden considerar al menos defensivas. Queda constancia arqueológica de la existencia de poblados fortificados de este período, tal vez creados un poco antes y con pervivencias posteriores. Un ejemplo bien estudiado es el del Castillo del Río, en Aspe (Alicante)¹⁰ ; otro

8 Leopoldo TORRES BALBÁS: "La alcazaba almohade de Badajoz". *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 168-203, espec. p. 200.

9 Manuel ACIÉN ALMANSA: "La fortificación en al-Andalus", en Rafael LÓPEZ GUZMÁN (ed.): *La arquitectura...*, pp. 29-41, espec. pp. 39-40.

10 Rafael AZUAR RUIZ: *El Castillo del Río (Aspe, Alicante)*. *Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Alicante, 1994.

es el de El Castillejo, de Los Guájares (Granada)¹¹ . Aunque sean estructuras diferentes, hay muchas similitudes entre ambas. Al tratarse de poblados fortificados, como otros que se pueden reconocer arqueológicamente, aunque no han sido estudiados aún, cabe plantearse algunas cuestiones. Primero es preciso señalar que se trata, al menos en los dos casos estudiados a partir de sus respectivas excavaciones, de asentamientos cuyos pobladores son campesinos, sin que haya indicios claros de que estemos ante un grupo militar diferenciado de ellos y que ocupe una parte estrictamente defendida y apartada dentro del núcleo amurallado. Eso significa, a nuestro entender, que el poblado fortificado debe de explicarse de alguna manera. Se han elegido dos. Azuar ha hecho el siguiente razonamiento: «... *el emplazamiento del Castillo del Río, es un asentamiento de nueva planta del siglo XII, sin ningún resto o evidencia que pueda constatar la existencia en dicho lugar de un núcleo poblacional anterior a esta época.*

La génesis de este poblamiento surge como un necesidad de repoblar las áreas rurales, las cuales a principios del siglo XII, se encontraban en un claro proceso de abandono y despoblación, fruto de la dinámica socio-política acaecida en al-Andalus a lo largo de esos años y que van a suponer una clara ruptura con el modelo de sociedad tributaria establecida por los Omeyas y el inicio de una dinámica regresiva y estática incapaz de frenar la rápida expansión feudal de los reinos cristianos»¹².

Añade a continuación: «Es en el segundo cuarto del siglo XII cuando se levantan una serie de fortalezas o recintos fortificados en las áreas rurales con el fin de recomponer las vías naturales de comunicación, reestructurar la administración del territorio y el facilitar el asentamiento de las desprotegidas comunidades campesinas en las esquilmadas áreas agrícolas, en un claro proceso de “concentración” alrededor de los “husun”, para facilitar, al amparo de estas fortificaciones, su control administrativo y fiscal»¹³ .

11 Alberto GARCÍA PORRAS: El yacimiento medieval de El Castillejo. Nuevos datos a partir del estudio sobre materiales cerámicos. Granada, 1998. Tesis doctoral inédita.

12 Rafael AZUAR RUIZ: El Castillo del Río..., p. 246.

13 Rafael AZUAR RUIZ: El Castillo del Río..., p. 247.

Y aclara: «... entendemos el asentamiento humano en el Castillo del Río dentro de una política de repoblación de las zonas despobladas valencianas, estructuradas alrededor de los castillos, los cuales se convierten en el eje o centro vertebrador del espacio rural, al facilitar o permitir una política de “concentración” de la población campesina en poblados fortificados, con el fin de facilitar su control fiscal. Así, el Castillo del Río se convierte en la cabeza administrativa de un “ hisn”, cuya comunidad se asienta en el interior de sus murallas, próxima al cauce del río y alejada de las áreas de máxima explotación, como es la huerta emplazada más al Norte, en la confluencia del Tarfa y el Vinalopó. Esta nueva forma de asentamiento en el ámbito rural tiende a variar la secular dispersión en alquerías perimetrando las áreas de explotación agrícola»¹⁴ .

Casi se puede hablar de un proceso de reconducción del mundo campesino en beneficio de grupos sociales distintos a él. Incluso parece ser que estamos próximos a un proceso de *incastellamento*¹⁵.

Por eso, Torró se ha interrogado sobre tales afirmaciones: «La constitución de poblados fortificados, en todo caso, es una excepcionalidad, una anomalía que debe de explicarse desde la lógica de la sociedad segmentaria. Ante todo, conviene tener en cuenta que la presencia de residencias amuralladas no puede representar una exclusión respecto a las alquerías “abiertas”. ¿Por qué, en un mismo valle, unos campesinos van a vivir al castillo y los otros no? ¿Hay razones para postular una diferenciación entre la gente de las alquerías, supuestamente indefensa, y los advenedizos, presuntamente encastillados? Ciertamente no: en el momento de la conquista todos los campesinos andalusíes de la zona valenciana disponen de refugios de una u otra clase. En el curso de sus campañas, el rey cristiano se irrita constantemente por las dificultades que tiene para hacer cautivos»¹⁶ .

Y señala el punto nodal de la cuestión, si es que se admite que en al-Andalus hubo una sociedad basada en formas tributarias-mercantiles y con un campesinado unido por fuertes lazos familiares: «La circunstancialidad

14 Rafael AZUAR RUIZ: El Castillo del Río..., p. 248.

15 Rafael AZUAR RUIZ: El Castillo del Río..., p. 247.

16 Josep TORRÓ: "Fortificación en Yibal Balansiya. Una propuesta de secuencia", en Antonio MALPICA (ed.): Castillos y territorio en al-Andalus. Granada, 1998, pp. 385-418, espec. p. 413.

histórica de los poblados fortificados en las sociedades segmentarias no admite discusión. El costreñimiento castral constituye un impedimento rígido para un despliegue residencial coherente con la dinámica doméstica de los linajes y con la organización genealógica de las actividades campesinas. Encerrar a los campesinos dentro de castillos o de murallas es el sueño de los feudales, que convierten la reclusión en un mecanismo de destrucción de las solidaridades genealógicas y de los vínculos estables con las tierras patrimoniales. Esto, sencillamente, no sucedió nunca fuera de la Europa feudal.

Por ahora, no obstante, el surgimiento de los æuþæn continuará a la espera de una explicación razonable. Pero la solución a este problema —y a todos los que aún nos plantean las fortificaciones rurales andaluzas— habrá que buscarla, también, investigando en el exterior de las fortalezas, buscando las magnitudes y las claves ofrecidas por su contexto campesino. La necesidad de integrar el fenómeno de la fortificación en la lógica de la supervivencia y la reproducción campesina no puede ignorarse por más tiempo, a no ser que pretendamos volver a la pura compilación y al inacabable relato especulativo»¹⁷.

Otro carácter le da García Porras en su tesis de doctorado al poblado de El Castillejo de Los Guájares (Granada): «...nos encontramos ante un yacimiento premeditado, donde una comunidad capaz de generar asentamientos diseña un poblado que se rige por unos criterios comunes y que surge de unos conocimientos adquiridos con anterioridad por esta comunidad. Se trataría, por tanto, de una comunidad donde los lazos de cohesión son muy fuerte»¹⁸.

Asimismo añade: «Se trataría de una comunidad campesina muy cohesionada, con la fuerza suficiente para diseñar y generar un asentamiento en su concepto más extenso (área de residencia y área de producción) y, por lo tanto, inserta en una estructura social que lo permite y estimula. Se trataría de una sociedad igualitaria, donde lo privado tiene una prevalencia absoluta. Las necesidades de ésta determinan la organización espacial de la vivienda y su dinamismo evolutivo»¹⁹.

17 Josep TORRÓ: "Fortificación en Yibal Balansiya...", p. 413.

18 Alberto GARCÍA PORRAS: El yacimiento medieval ..., p. 157.

19 Alberto GARCÍA PORRAS: El yacimiento medieval ..., p. 158.

Más bien parece que estemos ante un grupo campesino que se apresta a colonizar unas tierras y a generar el poblamiento de todo un valle, el del río de la Toba, en donde todas las alquerías que conocemos ya en época nazarí son denominadas con el mismo topónimo, el de Guájar, si bien marcando una diferencia de posición en el espacio (Alta y Baja). Sólo en un caso se acude a un término, Faragúí, que parece ser homónimo a una localidad de la actual Argelia (Tafaragui). No se ha podido aún determinar si convivieron estos asentamientos con el poblado fortificado y por cuánto tiempo; tampoco se ha podido analizar el asentamiento llamado Guájar la Vieja, que parece tener similares características a las de El Castillejo, si bien no estaba amurallado.

En todo caso, sigue subsistiendo el enigma principal: la convivencia de los asentamientos fortificados con los no defendidos directamente. Pero al mismo tiempo es ahora cuando cabe preguntarse si hubo una colaboración o no, y en qué medida, de los pobladores en donde se instalaron estos castillos. Es más, es crucial poder determinar si realmente hubo un proceso de concentración de los habitantes anteriores o un aporte de nuevas gentes venidas del N de África al amparo del movimiento almohade, trayendo formas de vida de carácter tribal.

Y es ahora cuando de nuevo cabe recordar el papel de estas poblaciones en el indudable movimiento de construcción de defensas en el ámbito rural. A las cuestiones antes dichas habría que añadir la necesidad de determinar cómo era la fiscalidad. Su análisis, que está por hacer, debería de mostrarnos las posibilidades que tenía el Estado para articular mecanismos de carácter militar con las poblaciones. Dicho de otra manera, los gastos derivados de la defensa, entre los que están indudablemente la creación de estructuras defensivas de indudable importancia, como las que se hacen en las ciudades y en el campo, debieron de realizarse con un aporte del Estado sólo o por medio de los recursos fiscales y/o por una acción directa de las poblaciones, compartiendo cargas con el Estado.

Nada sabemos al respecto. Únicamente disponemos de algunas referencias que merecen la pena anotarlas. Es el caso de las construcciones en ciudades de mayor o menor importancia. Las obras de los almohades, más allá de las emprendidas para la pura defensa, que también se dieron, se centran en espacios para el nuevo poder. Las crónicas refieren, por ejemplo, los trabajos realizados en Gibraltar. Es una ampliación de la ciudad ya existente, pero de indudable importancia. He aquí las breves referencias que nos da al-Marrakusi: «... *marchó hasta llegar a la ciudad de Ceuta, cruzó el mar,*

desembarcó en la montaña de la victoria —Yabal al-fath—. donde se detuvo varios meses y construyó en ella grandes palacios y edificó allí la ciudad que subsiste hasta hoy»²⁰ .

Más prolijo es el relato que nos hace Ibn Sahib y que no podemos reproducir nada más que fragmentariamente aquí: *«Llegó la orden ilustre de edificar una ciudad grande con el más completo permiso de Dios y su ayuda, el cual la levantó entre las ciudades y aldeas en la montaña dichosa, de antigua bendición, en la península de al-Andalus, alta y empinada, la montaña de Tariq, quien conquistó desde ella lo cercano y lo lejano, lo que se sometía, y lo que se resistía, para que fuese esta ciudad la residencia del poder [imperial], durante el paso de los ejércitos victoriosos y punto de etapa, mientras avanzaban las banderas vencedoras y los estandartes desplegados, hacia el país de los cristianos»²¹.*

La participación fue grande, como la propia crónica nos refiere: *«Le mandó traer en la carta noble, y lo mismo al Sayyib ilustre Abu Ya'qub, de Sevilla, que reuniesen a todos los obreros albañiles y del yeso y carpinteros y a los alarifes de todo al-Andalus, que estaba bajo el gobierno de los Almohades y que se apresurasen en llegar a Gibraltar para cumplir la orden suprema. Se tomaron todas la medidas de gobierno y acudieron a ello gran número de soldados y caides, escribanos y contadores para dirigir los trabajos y registrar los gastos de las obras y para activar ésto (sic) y llevarlo a cabo.*

... y fue desde Sevilla el alarife Ahmad b. Basa con todos sus albañiles y sus similares y los obreros que les ayudasen y obedeciesen»²².

Los resultados, al decir del autor de la crónica, fueron espectaculares: *«Planearon los constructores el edificar en ella los palacios elevados y las casas, y levantaron en sus cimientos bóvedas y arcos para igualar el terreno de la edificación, con piedras labradas y cal, cuyas huellas son admirables, y, como se dice, que construyeron los reyes con arreglo a sus riquezas; y si lo vieran los antepasados de la familia de 'Abd b. Sadad, se convencerían de su inferioridad, y considerarían a estos superiores a los que construyeron el palacio de Sindad»²³ .*

20 Abu Muhammad Abd al-Wahid al-MARRAKUSI: *Kitab al-Muyib fi taljis ajbar al-Magrib*. Traduc. Ambrosio HUICI MIRANDA. Tetuán, 1955, pp. 173-174.

21 Ibn SAHIB AL-SALA: *Al-Mann bil-Imâma*. Traduc. Ambrosio HUICI MIRANDA, Valencia, 1969, p. 21.

22 Ibn SHIB AL-SALA: *Al-Mann ...*, pp. 21-22.

En su momento, Torres Balbás estudió estas obras, recogiendo las referencias de las fuentes escritas. Al decir del insigne arquitecto fueron las primeras construcciones levantadas por los almohades en al-Andalus: *«Entre las construcciones levantadas entonces, y que fueron las primeras de los almohades en al-Andalus, citanse la mezquita mayor, un palacio para alojamiento del soberano, otros destinados a sus hijos, y residencias para los principales dignatarios de la corte. Previamente se habían excavado en la ladera de la montaña algunos lugares en los que brotaron fuentes, que fueron reunidas por medio de pequeñas regueras a una acequia que penetraba en la ciudad y vertía en una gran depósito construido con tal destino; el agua utilizábase tanto para beber hombres y animales como para el riego de los jardines plantados junto a la ciudad, a la cual se entraba por un ingreso único, sólidamente fortificado, llamado Bab al-Futih (Puerta de la Conquista)»*²⁴.

El caso de Gibraltar es, pues, prototípico de la acción almohade en al-Andalus, que, sin duda, quería significar la importancia del nuevo poder y su implantación. Es claro que hubo otras actividades constructivas en diferentes núcleos urbanos, aparentemente de menos significación, pero que deberían de considerarse. Ni que decir tiene que el caso de Sevilla merece una especial atención, más de la que podemos darle en el presente trabajo. En buena medida, con las salvedades oportunas, es un reflejo en al-Andalus de lo que hicieron en al-Magrib. Recuérdense al respecto sus construcciones en Marraquech y, sobre todo, la creación de Rabat (Rabat al-fath). Pero comencemos por citar algunas intervenciones en cierto núcleos que se podrían considerar menores. Así sucede en Badajoz, en donde la defensa de la ciudad fue importante: *«El [Abu Ya'qub] fue el que defendió a Badajoz de los infieles, y construyó en ella su alcazaba elevada y fuerte, y condujo a ella el agua del río, y le cortó al enemigo la esperanza de apoderarse de ella, al proveerla de armas, municiones y hombres escogidos.*

*El fue también el que edificó la segunda ciudad de Marrakus»*²⁵.

La construcción emprendida en Badajoz es de indudable importancia.

23 Ibn SAHIB AL-SALA: Al-Mann ..., p. 22.

24 Leopoldo TORRES BALBÁS: "Gibraltar, llave y guarda del reino de España". Al-Andalus, VII (1942), pp. 168-216, espec. pp. 173-174

25 Ibn SAHIB AL-SALA: Al-Mann ..., p. 66.

Torres Balbás, al estudiar el conjunto de su alcazaba almohade, señala: *«Toda la obra almohade de la alcazaba de Badajoz parece estar hecha precipitadamente, sin esmero alguno. Como en el ribat de Tit, en Marruecos, cuyo recinto es de mediados del siglo XII, la sillería se utilizó en el extremeño exclusivamente como un enchapado decorativo. Bastante de los sillares que paramentan los frentes de las puertas del Capitel y del Apediz (?) debieron de proceder de construcciones anteriores. En la Península, los almohades procuran emplear en sus edificios la menor cantidad posible de piedra sillería, y aún ésta ya labrada, si encuentran un lugar de donde expoliarla. Cuando Abu Ya'qub Yúsuf empieza a construir el alminar de la gran mezquita aljama de Sevilla —la Giralda— utiliza para su basamento sillares de la muralla del palacio de Ibn 'Abbad, en la misma ciudad»*²⁶.

El texto, además de referir la construcción de la alcazaba pacense, pone de relieve dos puntos, ambos concomitantes, que merecen la pena destacarse. Se dice que su construcción fue muy rápida y sin cuidado. Eso supone una necesidad inmediata y, al mismo tiempo, una mano de obra preparada para tal fin y, por supuesto, unos medios económicos. En segundo lugar, Torres Balbás señala cómo la obra en sí, de tapial, no aprovechaba nada más de manera circunstancial materiales distintos, en concreto sillares reutilizables. Esto es similar a lo que ocurre nada menos que en Sevilla, en la construcción del alminar de su mezquita mayor. Un edificio tan emblemático se levanta en ladrillo.

Hemos traído a colación esta opinión de Torres Balbás para poder destacar cómo la edificación almohade está sometida a un doble juego: las necesidades defensivas y la manifestación de un nuevo poder. Y eso sin tener en cuenta un problema que siempre está presente, el coste de las obras emprendidas y su financiación. Esta cuestión, no es baladí, pero no es posible resolverla por el momento.

En las construcciones hechas en Sevilla²⁷ es donde se percibe con mayor claridad todo ello, pues los textos nos revelan que se llevaron a cabo obras de indudable importancia en un campo y en otro, acudiendo además a

26 Leopoldo TORRES BALBÁS: "La alcazaba almohade...", pp. 201-202.

27 Una buena guía es el libro que ha sido editado por Magdalena VALOR PIECHOTTA y Ahmed TAHIRI (Eds.): Sevilla almohade. Sevilla, 1999.

determinadas sumas. En *Al-Mann* se pueden seguir las diferentes construcciones llevadas a cabo por los almohades en la ciudad principal de al-Andalus en aquellos momentos, Sevilla, que la eligieron como capital de su gobierno.

En un primer momento se lee: *«Es el que hizo [Abu Ya'qub] una capital de Sevilla, y el que mandó reconstruir sus murallas por el lado del río, a su costa, después que las derribó la inundación grande, que saltó por sus costados y por su región el año 564 [5 octubre 1168 a 24 septiembre 1169]. Las construyó de piedra y cal, desde ras de tierra hasta la altura que tienen hoy, por mano de sus encargados más fieles»*²⁸.

Han sido recogidas otras muchas citas a las construcciones defensivas sevillanas, especialmente a las murallas²⁹. Asimismo hay una política constructiva de importancia en cuanto a los alcázares, la infraestructura urbana y la construcción de la mezquita mayor.

Desde el principio se realizaron obras de indudable importancia: *«Se instaló [Abu Ya'qub] en Sevilla el año 566 [14 septiembre 1170 a 3 septiembre 1171], y tendió un pasaje sobre el río con el gran puente arquitectónico, trabado sobre sus bases establecidas para el paso sobre él de la gente de la ciudad y de la gente del Aljarafe hacia la ciudad, para sus cultivos y ocupaciones y negocios, y para el paso de las tropas en campaña. Obtuvo con estos un premio valioso y un recuerdo grande, como no lo obtuvo, antes que él, ningún rey de al-Andalus, desde su conquista por Musab. Unsayr y Tariq b. Ziyad; y consiguió ante el tribunal de Dios un grado de honor que lo encontrará en él en la más perfecta y elevada dignidad, pues él abrió este puente a los musulmanes para que pasen en sus ocupaciones sin alcabala ni peaje. Condujo, también, el agua por una acequia, para la bebida de los sevillanos y del alcázar, y construyó en la ciudad la mezquita grande y noble, para que la gente estuviese a sus anchas sin la estrechez de la otra mezquita, y la igualó a la mezquita de Córdoba en su amplitud. Llevó para construirla arquitectos y obreros; y se terminó en un corto número de años, a pesar de su grandeza y la anchura de su recinto sagrado y la elevación de su techo. Construyó su alcazaba hasta la mitad, cimentándola hasta el agua.*

28 Ibn SAHIB AL-SALA: *Al-Mann* ..., p. 64.

29 Magdalena VALOR PIECHOTTA y José RAMÍREZ DEL RÍO: "Sobre la cronología de las murallas", en Magdalena VALOR PIECHOTTA y Ahmed TAHIRI (Eds.): Sevilla..., pp. 27-39.

Edificó las rampas cubiertas ["al-zalaliq"] de las puertas de Sevilla, por el lado del río, en prevención de la corriente, que se desbordaba sobre ella. Labró la alcazaba interior y la exterior en las afueras de la puerta de al-Kuhl y los palacios nobles fuera de la puerta de Yahwar y los puentes alrededor de la ciudad por todas partes»³⁰.

Esta gran política edilicia continuó con su sucesor Abu Yusuf. Fue él quien amplió la mezquita y, además de otras obras, trajo el agua a Sevilla por el acueducto llamado actualmente los Caños de Carmona y creó una serie de estructura palatinas productivas, como la Buhayra, regada precisamente por el agua de esa acequia. He aquí el texto de Al-Mann sobre la fundación de la Buhayra: *«En este mismo mes de este año que historiamos, mandó también el Amir al-Mu'minin construir sus palacios hermosos y felices llamados la Albufera [Buhayra], en las afueras de la puerta de Yahwar de Sevilla, en el sitio conocido entre la gente antiguamente por [Luqm Fir'awn] Bocado del Faraón, e incluyó en su alineación los huertos denominados de Ibn Maslama, el cordobés, después de haber recompensado a sus descendientes en justa compensación con unos huertos iguales.*

Y le fue dado el edificar en el citado sitio, y edificó en él villas y casas para el gobierno, que sobrepusieron a las de su hermano el Sayyid ilustre, Abu Hafis, que le construyó Muçammad b. al-Mu'alim, su almojarife, sobre el río de Sevilla, fuera de la puerta de al-Kuhl, cuya ejecución se encargó al citado Muçammad b. al-Mu'alim.

Mandó el Amir al-Mu'minin al cadí Abu-l-Qasim Ahmad b. Muçammad al-Haufi, y a Abu Bakr Muçammad b. Yahyà b. al-Haza, imam de su mezquita, por la confianza que tenía en la fidelidad y de ambos en su religiosidad y conocimientos de la geometría y de la agrimensura y de los cultivos, que le acotasen de la tierra blanca [baldía] que lindaba con estos palacios edificados y los rodeaba, [pagándolo] con dinero del Majzen, para hermohear sus edificios con la plantación de olivos y árboles y viñas y frutales exóticos de todas las clases especiales por dulzor.

Acotaron lo que se les había mandado y entraron en esta acotación de tierras que pertenecían a la gente de Sevilla y huertos y sitios de placer, y les dio en compensación por el ello el Amir al-Mu'minin tierra por tierra, y su

30 Ibn SAHIB AL-SALA: Al-Mann ..., pp. 64-65.

precio cumplido al contado, de modo que quedaron contentos y satisfechos y dieron testimonio de su satisfacción y lo firmaron; el asunto se llevó con perfecta equidad y mirando por todos. Tenía Muhammad b. Manzhb en esta tierra, contigua a la tierra del Amir al-Mu'minin, cerca de ochocientos marjales, cuyo precio evaluó, y le dio en su lugar el Amir al-Mu'minin tierra fértil en el sitio conocido por la Isla de los leones, contiguo a la isla de Qabtil, a orillas del río por el lado del Aljarafe, que compro (sic) a Ibrahim b. Rawaha por tres mil mizcales de moneda.

Se dictó al orden excelsa a la gente de los distritos del Aljarafe de arrancar pies de olivos escogidos de distintas clases por dinero del Majzen, y que los transportasen a la citada Buceayra para plantarlos. Llevaron decenas de millares, y se ayudaron mutuamente en esta faena los jeques campesinos, reuniendo entre ellos unos millares con otros. Se plantaron ordenadamente año tras año, como bien y favor.

El Amir al-Mu'minin salía de su palacio de Sevilla, a caballo, con los jefes almohades para inspeccionar el trabajo y la plantación y para recrearse con su vista agradable.

El alarife Ahmad b. Baso, jefe de los que edificaban en al-Andalus, se ocupó de construir los palacios citados en la Buhayra, hasta que se terminaron y quedaron tan hermosos, que no los alcanza la descripción; y a la vista se olvida en ellos de su deber; y superan a los edificios de al-Tawrnaq y de al-Sadir y se levantaron en la puerta de Yahwar como la luna llena. Y llegó con su construcción alrededor de ella con un muro hecho de cal, arena y piedras por su frente y por todos sus costados. El encargado de excavar en la plantación de la citada Buhayra fue el jeque Abu Dawud Yalu b. Yaldasan, almojarife de Sevilla y su región, y tesorero del Amir al-Mu'minin. Bajo su dirección y órdenes se llevaban los gastos del plantío y la construcción, testimoniándolo cada día. Las bestias del Amir al-Mu'minin y sus esclavos transportaban a ellas las piedras, ladrillos y cal y los frutales y árboles. Se había dado la orden excelsa de los gobernadores de Granada y Guadix para que enviasen a esta Buhayra diversas clases de la pera llamada entre los médicos Kumizri de la llamada 'Abqar y Azarra y manzanas. Llegaban así, recua tras recua, con todos los frutales escogidos para el plantío y la fructificación. Abu-l-'Alà Idris, el vizir, y su hijo Yahyà se ocupaban de los trabajos, sentándose para esto desde la salida del sol hasta el anochecer, hasta que se terminó la construcción y la obra; y se acabó con el máximo perfeccionamiento, y se cercó la construcción por sus cuatro costados con un

*muro que la defendía y la protegía de los daños en su contorno con el alto muro y la construcción elevada»*³¹.

El texto es de grandísimo interés. Pone de manifiesto no sólo la construcción de un complejo palatino, sino también la verdadera creación de tierras de cultivo en el marco urbano y asociadas a la nueva estructura. Es imposible concebirlas como zonas de recreación insertas en la vida palatina. Se habla de millares de olivos de diferentes clases y de otros frutales, algunos escogidos de partes más o menos próximas de al-Andalus. Fueron comprados tierras y árboles con dinero del Majzén o Estado, mientras que es posible que las obras se hiciesen con medios distintos. Se puede suponer que se invirtió dinero en estas tierras para conseguir una productividad y hacerlas rentables. A mayor abundamiento de lo señalado, cabe poner de manifiesto cómo los jeques campesinos colaboraron en la selección de los olivos. Así, es posible que las extensiones plantadas tuvieran como fin último el desarrollo de un área periférica de la ciudad y su inclusión en ella a partir del ejercicio directo del poder. Estamos lejos de la concepción de otra época en la que las estructuras palatinas se situaban lejos de las antiguas ciudades, creándose de nuevo y sin relación con una ocupación anterior, como se percibe por ejemplo en la cordobesa Madinat al-Zahra.

La llegada del agua hasta la zona que se ponía en valor y su entrada en la ciudad no dejan lugar a dudas acerca de la importancia de la conducción y de su capacidad de integración en el ámbito rural y urbano al mismo tiempo. El texto de la crónica es muy explícito: *«El Amir al-Mu'minin, cuando se acabó la construcción que había fundado, se cuidó de llevar el agua para regar lo que había plantado. Había fuera de la puerta de Carmona, en el llano, sobre el camino que conduce a Carmona, huellas antiguas, que se habían cubierto, de la construcción de una acequia. La tierra se elevaba sobre ella y había en la tierra una línea de piedras, cuyo significado se desconocía. Fue a ella al-Hayy Ya 'Is, el ingeniero, y cavó alrededor de los vestigios mencionados, y he aquí que apareció la traza de un acueducto, por el que se conducía el agua antiguamente a Sevilla, obra de los primeros reyes de los romanos, de épocas pasadas, de gentes desaparecidas, de siglos anteriores.*

31 Ibn SAHIB AL-SALA: Al-Mann ..., pp. 188-190.

No cesó el ingeniero Yais de seguir la excavación con los mineros y obreros y con los cientos de hombres y trabajadores que iban con él, hasta que la excavación lo condujo a la fuente antigua llamada entre la gente de Sevilla y su región Fuente de al-Gabar, nombre que tuvo en los tiempos pasados. Y he aquí que el agua de esta fuente no era de manantial, sino que era un sitio que se había abierto en el trayecto del acueducto antiguo. El agua se cortó para la gente al llegar la excavación al sitio indicado y conoció con ésto Yais que había encontrado el acueducto; y continuó los trabajos hasta que encontró la toma de aguas del río en las cercanías del castillo de Yabir con una línea borrada.

Niveló la tierra desde este sitio, y condujo el agua por el terreno nivelado hasta la Buhayra citada. Se alegró con ésto el Amir al-Mu'minin, y luego mandó conducirla y llevarla al interior de Sevilla, a los palacios, para bebida y comodidad de la gente con su más perfecta generosidad, con acabada ingeniería y disposición.

Mandó construir un depósito para el agua dentro de Sevilla en la calle mayor; se llevó allí el agua el sábado, 15 de Yumada al-ajira del año 567 [13 de febrero 1172]. Asitió el Amir al-Mu'minin con un contingente de grandes almohades y alfaquíes y "talibes". Redoblaron los tambores al llegar el agua y hubo alegría por la llegada al estanque y su conducción al interior de Sevilla, a la calle mayor»³².

El deseo de urbanizar un nuevo espacio en el que la vida agraria tenía una especial significación queda claramente expresado en el texto que hemos reproducido.

Hay otra cuestión que nos permite hablar de una expansión de la ciudad de Sevilla en época almohade. Recientemente ha sido puesto de relieve: «Atendiendo a los textos de las fuentes árabes no queda duda de que la ampliación hacia el sur que experimentó nuestra ciudad en forma de:

— Incremento del número de recintos palatinos —que las fuentes llaman alcazabas—.

— Y, la unión de este área política con la muralla urbana

Fue un proceso que se llevó a cabo bajo la égida de Abu Ya'qub y Abu Yusuf.

32 Ibn SAHIB AL-SALA: Al-Mann ..., pp. 190-191.

Ahora bien, ¿En qué momento se produjo la ampliación hacia el norte?

— *Lo único que tenemos claro es que en 1221 esta ampliación ya se había llevado a cabo*»³³ .

*La conclusión, tras una serie de argumentos de tipo arqueológico, es rotunda: «... hemos llegado a demostrar que la ampliación de la cerca sevillana es de época almohade»*³⁴ .

Ya hemos visto en los textos actuaciones de los almohades en ciudades de mediana importancia, pero de gran valor estratégico, como Badajoz, y en su capital, Sevilla. Queda por precisar si fue un movimiento particular o más general. En cuanto al mundo rural se aprecia la existencia de poblados fortificados, que, a falta de un estudio más general, nos inducen a pensar en la llegada de hombres del N de África para establecerse en al-Andalus en aquellas fechas.

Dejemos, sin embargo, a un lado el ámbito rural y procuremos centrarnos en el urbano. Más aún dediquemos nuestra atención a la ciudad almohade de Granada, antigua capital de la taifa zirí, y que en el futuro será del reino nazarí hasta la conquista final.

LA CIUDAD DE GRANADA ANTES DE LA ÉPOCA ALMOHADE

No es el momento de entrar en un debate viciado desde el principio sobre la fundación de la ciudad de Granada³⁵ . Nos limitaremos a señalar cómo en el siglo XI, con la dinastía taifa de los ziríes quedó estructurada como una verdadera madina andalusí. En efecto, con anterioridad a esta fecha no contamos con testimonios en las fuentes escritas ni arqueológicas que permitan hablar de una ciudad medieval.

En las Memorias de *'Abd Allah* se dice con claridad cómo la nueva dinastía decide fundar Madina Garnata. Pero lo hacen partiendo de la realidad

33 Magdalena VALOR PIECHOTTA y José RAMÍREZ DEL RÍO: "Sobre la cronología...", p. 39.

34 Magdalena VALOR PIECHOTTA y José RAMÍREZ DEL RÍO: "Sobre la cronología...", p. 39.

35Remitimos a un trabajo que hemos publicado recientemente: Antonio MALPICA CUELLO: "¿Sirve la Arqueología urbana para el conocimiento histórico? El ejemplo de Granada", en Lorenzo CARA (ed.): Ciudad y territorio en al-Andalus. Granada, 2000, pp. 21-59.

de una ciudad anterior que estaba en sus cercanías, Madinat Ilbira, por lo que no pueden crear aquélla sin abandonar ésta: «Los habitantes de Elvira oyeron con agrado estas palabras, que aumentaron a sus ojos el prestigio de los Ziríes, y, por decisión unánime, se resolvieron a escoger para su nueva instalación una altura que dominase el territorio y una posición estratégica de cierta elevación en la que construir sus casas y a las que trasladarse todos, hasta el último; posición de la que harían su capital y en cuyo interés demolerían la mencionada ciudad de Elvira... [dos líneas ilegibles] ... / ... y contemplaron una hermosa llanura, llena de arroyos y de arboledas, que, como todo el terreno circundante, está regada por el río Genil [Wadi Sanili], que bajaba de Sierra Nevada [Yabal Sulayr]. Contemplaron asimismo el monte en el que hoy se asienta la ciudad de Granada, y comprendieron que era el centro de toda la comarca, ya que tenía delante la Vega [al-Fahs], a ambos lados los términos de al-Sath, y detrás el distrito del monte [nazar al-Yabal].

El lugar les encantó, porque vieron que reunía todas las ventajas, y se dieron cuenta de que estaba en el punto central de una región muy rica y en medio de sus focos de población, y de que, si un enemigo venía a atacarlo, no podría ponerle sitio, ni impedir en modo alguno que sus habitantes se aprovisionasen, dentro y fuera, de todos los víveres necesarios. En consecuencia, y en tanto Elvira quedaba arruinada, comenzaron a edificar en aquel sitio, y cada uno de los hombres del grupo, lo mismo andaluz que beréber, procedió a levantar allí su casa»³⁶.

La ciudad del siglo XI, reconocible en las fuentes escritas, como se ha visto, pero también en los trabajos arqueológicos y en el paisaje urbano arranca de un impulso nuevo. Es decir, como hemos afirmado en otras ocasiones, surge «ex novo», que no «ex nihilo»³⁷.

¿Qué quiere decir esto? Sencillamente que cuando se desplazan los antiguos habitantes de Ilbira a Granada, bajo la égida de los beréberes ziríes, ésta no era en el sentido islámico del término una ciudad.

Es más, si nos hacemos eco de lo que las fuentes escritas nos dicen, no se reconocía nada en ella que lo hiciese pensar. Algunos ejemplos nos pueden

36 E. LÉVI-PROVENIAl y Emilio GARCÍA GÓMEZ: El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de 'Abd Allāh. Madrid, 1980, pp. 87-88.

37 Antonio MALPICA CUELLO: "Las murallas de Granada". Nuevos paseos por Granada y sus contornos. Granada, 1992, t. I, pp. 68-97.

situar bien esta problemática. La descripción de Mérida como una ciudad antigua es evidente. Idrisi, autor del siglo XII, escribe: *«La ciudad de Mérida fue la residencia de Mérida, hija de Horosus (quizás Hermes), y en ella hay vestigios que testimonian el poder, la grandeza, la gloria y la riqueza de este reino. Entre los numerosos monumentos está el gran acueducto, situado a Occidente de la ciudad, que destaca por la altura, la anchura y el número de sus arcos...»*³⁸.

Y sigue: *«Hay también muros (en Mérida) que están hechos en piedra tallada y de una gran solidez.*

*Entre las salas de la ciudadela, que cayeron en ruinas, se ve una que se llama la sala de la cocina, y he aquí por qué: estaba situada encima de la sala de asambleas del palacio. El agua llegaba allí por medio de un canal del que subsisten hoy trazas, aunque esté seco. Se colocaban platos de oro y de plata, que contenían toda clase de manjares, en ese canal de tal manera que llegaban ante la reina; de forma inmediata se colocaban en mesas. Cuando había terminado su comida, se volvían a poner los platos en el canal, y por medio de circunvoluciones del agua, volvían al alcance del cocinero que los colocaba en su sitio tras haberlos lavado. El agua circulaba en seguida por las cloacas del palacio. Lo más curioso era la manera en que llegaban las aguas a este edificio. Se habían levantado cantidad de columnas llamadas aryalat, que subsisten aún sin haber sufrido de ninguna manera las injurias del tiempo. Las había más o menos altas, según las exigencias del nivel del suelo, por encima del cual habían sido colocadas, y la más alta tenía cien codos. Todas ellas estaban construidas en línea recta. El agua llegaba allí por medio de conductos que ya no existen, pero las columnas aún existen y están construidas con tanta arte y solidez que se podría creer que son de una sola piedra»*³⁹.

Hay datos similares en otras fuentes. Se ve en al-Himyari al referirse a un antiguo palacio en Mérida: *«El agua de esta acequia, prosiguiendo su ruta, iba a verter en los albañales del palacio.*

38 AL-IDRISI: Nuzhat al mustaq f-ijtarag al-afaq. Edic. y traduc. R. DOZY y M. J. DE GOEJE: Description de l'Afrique et de l'Espagne. Leyden, 1864-1866, reimpr. Amsterdam, 1969, p. 182 del texto árabe, p. 220 de la traducción.

39 AL-IDRISI: Nuzhat al mustaq..., p. 182 texto árabe, 221 de la traducción.

La manera en que el agua llegaba al palacio era muy curiosa: era por medio de un acueducto formado por montantes de piedra que se llaman pilas (aryalat). Éstas, de un número considerable, están aún en pie, sin haber sufrido las injurias del tiempo, mantenidas en el suelo por bases. Unas son bajas, las otras altas, según el nivel del terreno; las más altas pueden tener una dimensión igual al alcance de una flecha; siguen un trazado en línea recta. El agua pasaba sobre estos pilares por el interior de conductos fabricados a tal efecto. Ahora están demolidos e inutilizables, mientras que las pilas quedan en pie, dando a quien las considera la impresión que son cada una de un solo bloque, hasta tal punto están bien aparejadas y ajustadas»⁴⁰.

Las referencias son claras. Se argüirá que hemos tomado como ejemplo una ciudad muy importante de época romana, centro de la Lusitania. Para poder insistir en la cuestión que venimos planteando, nos parece oportuno recoger lo que dicen las fuentes escritas de la ciudad de Almuñécar, que para muchos, aunque no lo escriban, sino que lo digan oralmente, es de menor entidad que Granada en época antigua. Veamos lo que escribe al-'Udri, en el siglo XI: *«En Almuñécar hay una fortaleza antigua y bien defendida. Se encuentran en ella numerosas ruinas antiguas, como los vestigios de una acequia que llevaría el agua hasta la fortaleza. En las proximidades de la misma, por el lado norte, hay un ídolo (sanam) construido en piedra y yeso, de sólida factura; su altura era superior a los cien codos. El agua que llega a la fortaleza se vierte desde lo alto y desciende hasta el suelo; después, corre en dirección al castillo y asciende a lo largo del ídolo. Hay restos de todo esto que han llegado hasta nuestros días»⁴¹.*

Con posterioridad, Idrisi, geógrafo del siglo XII, apoyándose en el texto anterior nos da una visión más completa: *«Esta última ciudad (Almuñécar) es de tipo medio. Se pesca mucho pescado y se recogen muchos frutos. En el centro de esta ciudad hay una edificio cuadrado y que se parece a una columna, de amplia base y estrecha cima. En ella hay, a ambos lados*

40 AL-HIMYARI: *Kitab ar-rawd al-mi'tar fi habar al-aktar*. Edic. y traduc. E. LÉVI-PROVENZAL: *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge*. Leiden, 1938, p. 176 del texto árabe, pp. 211-212 de la traduc.

41 Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ: "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003-1085)". *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 5-82, espec. p. 57.

un canalón, y esos dos conductos se juntan y prolongan de abajo a arriba. En el ángulo formado por uno de esos lados hay un gran depósito cavado en el suelo y destinado a recibir las aguas llevadas hasta allí desde casi una milla de distancia por un acueducto compuesto por numerosas arcadas construidas en piedras muy duras. Los hombres instruidos de Almuñécar dicen que en otros tiempos ese agua subía a lo alto del faro (manar), descendía en seguida por el otro lado donde estaba un pequeño molino. Sobre una montaña que domina el mar se ven aún vestigios, pero nadie saben cuál era su antigua finalidad»⁴².

En la misma línea escribe el posterior al-Himyari: *«Al-Munakkab. En al-Andalus. El puerto constituye un fondeadero de verano que ofrece en su parte Este. Se encuentra en la desembocadura de un curso de agua. Un gran castillo fuerte inexpugnable lo domina, con un arrabal, un zoco y una mezquita aljama. Se encuentran en ella numerosas ruinas antiguas; los antiguos habían hecho conducciones de agua y levantaron monumentos de los cuales algunos subsisten. En la proximidad de la fortaleza, al lado N, se destaca un importante castillo de agua (daimas) construido en piedra tallada: cuadrado en su base, termina en punta en la cima y a una altura de unos cien codos. El agua que viene a verter en este edificio puede llegar a la cima por un rebosadero (manfas). En la cara N de este castillo de agua, de lo alto hasta lo bajo, se ha esculpido a lo ancho una especie de canal que permite al agua de este rebosadero circular hasta el suelo: este dispositivo prueba que el agua que era llevada al castillo procedía de un punto situado a un nivel más elevado que este monumento»⁴³.*

Contrasta con lo que leemos de Granada. En el texto de al-Himyari se ve cómo mientras Ilbira es una madina a partir de ‘Abd al-Rahman al-Dajil, Granada es más reciente: *«Ciudad de al-Andalus, situada a cuarenta millas de Guadix. Es una de las ciudades [del entorno] de Elvira.*

Granada es de fundación moderna, pues sólo data de la época de los príncipes independientes de al-Andalus [siglo XI]. Con anterioridad, la ciudad más frecuentada de la región por los viajeros era Elvira; pero esta ciudad se despobló y sus habitantes se fueron a Granada»⁴⁴.

42 AL-IDRISI: Nuzhat al mustaq..., p. 199 del texto árabe, pp. 242-243 traduc.

43 AL-HIMYARI: Kitab ar-rawd ..., p. 186 del texto árabe, p. 225 de la traduc.

44 AL-HIMYARI: Kitab ar-rawd ..., p. 23 del texto árabe, p. 29 de la traduc.

En los mismos términos se pronuncia el autor desconocido de la Descripción anónima, recopilación muy posterior: *«La ciudad de Elvira está al sureste de Córdoba, es muy antigua y fue destruida por Badis b. Habus, que construyó en su lugar la alcazaba y los muros de Granada.*

Entre sus ciudades se cuenta Granada, la conocida por Ciudad del Judío, que es una gran villa dotada de numerosos baños y regada por un río de mediano caudal llamado Darro»⁴⁵.

Es verdad que aquí se recoge el texto de al-Razi sobre el particular, pero insiste, como la mayoría de los autores, en que Granada es una fundación moderna. Así, Idrisi, en el siglo XII, es quien por vez primera lo señala con claridad: *«La madina de Garnata fue fundada en la época en que los grandes señores de al-Andalus se declararon independientes. La capital era Ilbira, cuyos habitantes emigraron a Garnata. Habus al-Sinhayi, al que sucedió su hijo Badis b. Habus, se hizo construir una madina fortificándola, rodeándola de murallas. Badis acabó las construcciones iniciadas y estableció la población que aún existe hoy»⁴⁶.*

El lapso de tiempo que va de mediados del siglo VIII, en que Ilbira debe de adquirir su carácter de madina, hasta el siglo XI, fecha de la creación de la capital de Granada, debe ser objeto de una investigación aún por realizar. Aunque en sus líneas generales está explicitado el problema, quedan muchas cuestiones por resolver. Pero no es el momento de hacerlo ahora. Sólo diremos que la presencia de Ilbira debe de analizarse conjuntamente con el problema de la continuidad o no de Granada.

Si se admite, como la mayor parte de los datos lo indican, que la fundación de Granada es un hecho constatable en el siglo XI, habrá que examinar qué había antes, habida cuenta de que existía una ocupación previa. Dejando a un lado los restos romanos, se puede decir que los vestigios medievales anteriores al siglo XI son poco significativos. Mejor dicho, no se pueden considerar por el momento propios de una ciudad. ¿Podría tratarse de un hisn, ma'qil o qal'a? Las fuentes escritas permiten pensarlo. También algunos vestigios cerámicos, que no han aparecido aisladamente, sino en relación a estructuras exhumadas.

45 Una descripción anónima de al-Andalus. Iikr bilad al-Andalus. Edic. y traduc. Luis MOLINA MOLINA. Madrid, 1983, p. 75 traducción.

46 AL-IDRISI: Nuzhat al-mustaq..., p. 372 trad.

En efecto, las excavaciones realizadas en Granada, especialmente de urgencia, han puesto de manifiesto materiales que sin ningún problema se pueden calificar de emirales. En la intervención de un solar de la calle María de la Miel, en las proximidades del Carmen de la Muralla, hay piezas que muestran una ocupación del siglo VIII al siglo X. Aparecieron de primera época árabe un jarrito, una marmita y fragmentos de una tinaja con decoraciones impresas. De los siglos IX al X tenemos una marmita, una redoma con borde trilobulado, un candil de piquera, jofainas sin repié, una cazuela y un jarrito. Plenamente califal se ha encontrado una marmita con bandas de pintura blanca y con cuello recto. Por otra parte, en la urgencia llevada a cabo en agosto de 1994 en la relativamente próxima calle Aljibe de Trillo se ha puesto de manifiesto la existencia de materiales claramente emirales. Hay piezas típicas de esa época, como el tannœr y marmitas globulares.

Otras intervenciones que han tenido lugar en áreas próximas no pueden ser analizadas, al estar faltos de los materiales y de las estratigrafías en que se ubican, pues en gran medida no han sido hechos públicos los resultados o aún continúan las excavaciones. En tal sentido, las actuaciones en el solar de la mezquita de la actual comunidad islámica granadina, que deben de ser publicados, permite albergar esperanzas de aumentar nuestros conocimientos. Igualmente los materiales aparecidos en algunos de los informes de la excavación sistemática del Carmen de la Muralla nos hacen pensar que la investigación progresará mucho cuando por fin se estudien. Así, se habla de cerámicas de época visigoda, pero también se mencionan ataufores en verde y manganeso, alguno de los cuales deben de ser del siglo X⁴⁷.

De una fecha califal y, probablemente, postcalifal es el material hallado en la intervención de la girola de la catedral, analizado por Gómez Becerra⁴⁸.

Apareció éste junto a una especie de horno, en un contexto que no tiene que ser considerado necesariamente urbano. Por otra parte, las piezas anteriormente citadas se hallan en el Albaicín, en el recinto superior, que

47 Auxilio MORENO ONORATO, Antonio BURGOS JUÁREZ, Andrés ADROHER AUROUX y Beatriz RISUEÑO OLARTE: "Excavaciones arqueológicas en la ciudad iberromana y medieval de Granada. Campaña de 1989". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989, vol. II, pp. 390-400.

48 Antonio GÓMEZ BECERRA: "Un conjunto de cerámica califal procedente de la Catedral de Granada". Cuadernos de la Alhambra, 29-30 (1993-1994), pp. 39-55.

puede ser considerado como el principio de la fortificación. Pero en todos los casos las excavaciones plantean algunos problemas de interpretación, sin duda porque lo que las animaba era la búsqueda de la ciudad romana, descuidando las facies islámicas. Por eso mismo, ignoramos exactamente su relación con determinadas estructuras que aparecen los sondeos realizados.

En todo caso, se puede aventurar, con los escasos indicios con que contamos que no es hasta el siglo XI cuando se puede hablar de viviendas perfectamente estructuradas según un modelo urbano. Anteriormente, según parece, predominan los restos de tipo defensivo. Pero estas cuestiones habrá que plantearlas con un estudio más minucioso de los restos hallados. Tendremos que esperar a que se publiquen los informes y estudios de las excavaciones hechas hasta ahora. El problema está en que muchas de ellas no contemplan el análisis de la ciudad desde esa posible perspectiva, por lo que las relaciones entre los materiales y las estructuras recuperadas no se suelen formular con el rigor que exige la elaboración de datos arqueológicos para plantear un debate histórico.

Es absolutamente imprescindible acometer el análisis de la parte superior de Granada, de la sede de la Alcazaba Qadima, del asiento del poblamiento romano, ibérico y prehistórico, con vistas a producir conocimiento histórico y conseguir su conservación y musealización. Los ecos que nos llegan no suscitan, sin embargo, ningún entusiasmo ni mueven al optimismo. Es frecuente oír que suelen carecer de monumentalidad y, por eso, se deben de enterrar para que nadie los vea, o, lo que es aún peor, destruirlos sin más.

Granada se funda, como queda evidenciado por las fuentes, la principal de las cuales es el relato de ‘Abd Allah, sobre un poblamiento existente, no tanto en el lugar mismo de la ciudad, que también lo hubo, cuanto en el conjunto territorial.

La Vega (al-Fahs) está plenamente conformada. Es más, se mencionan distritos que integran un poblamiento rico y seguramente denso. Que Granada se instala en ese espacio ya plenamente ocupado parece demostrarlo el hecho de que se beneficia de sistemas hidráulicos preexistentes. No se conoce bien, o al menos nosotros no lo hemos estudiado, el que viene de Fuente Grande. De todas formas, parece un tanto extraño que la acequia procedente de esa resurgencia de la Sierra de la Alfaguara, fuese forzada a pasar un barranco por su parte alta para llegar a Granada. Casi podría decirse que se ha hecho de manera posterior al diseño original. Pero este extremo es imposible de

comprobar por el momento. Sí sabemos que la llamada Acequia Gorda del Genil deriva un brazo a la ciudad para abastecerla una vez que estaba destinada a irrigar parte precisamente de la Vega. Llama asimismo poderosamente la atención el hecho de que no exista una acequia única para Granada. Bien pronto, según podemos colegir de las fuentes escritas y de la Arqueología, se abrió una nueva que tomaba agua del Darro. De ella se abastecía la parte baja y especialmente la zona de la mezquita mayor. Tenía el fin de servir principalmente al mundo urbano granadino, pero sobre todo a estructuras públicas creadas por el nuevo poder (Baño del Nogal, mezquita mayor y baños anejos). Es, por tanto, el suministro sobre todo de la mezquita creada por los ziríes en el área de Bibarrambla, donde antes había existido una almunia del monarca zirí Badis. Expresa, según todos los indicios, el deseo de la nueva dinastía de urbanizar, creando allí el centro de culto por excelencia de la madina, un espacio próximo al mundo rural de la Vega. De este modo, la mezquita aljama significaba un polo de atracción para el poblamiento ya existente fuera de la recién creada ciudad.

No se ha realizado un estudio arqueológico mínimo sobre la Granada zirí, si bien hemos de tener en cuenta que hay incluso edificios muy singulares que permiten hablar de su entidad urbana. Tendremos, pues, que contentarnos con hacer un mínimo análisis que nos permita acercarnos a su realidad histórica y arqueológica.

Hay que partir de una realidad. El poder genera una política edilicia que le es fundamental para reconocerse en cuanto tal. Cabe, pues, decir que en esa medida las obras que quedan en pie deben ser un índice para conocer la propia ciudad, centro sin duda de la nueva dinastía.

Gómez-Moreno consideraba que la ciudad de Granada, su ciudad natal, era una estructura urbana desde época romana y lo siguió siendo en fechas sucesivas. De esa manera, consideraba la «invasión» árabe como un episodio casi anecdótico⁴⁹. Por eso, su interés estaba en demostrar que algunos de los restos arquitectónicos medievales presentes en el paisaje urbano arrancan del primer período altomedieval. El autor pretende mostrar que la ciudad de Granada fue una realidad continuada, desde época romana hasta la llegada de los ziríes, estando en mayor o menor decadencia. Los

49 Manuel GÓMEZ-MORENO: "El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe", en *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Madrid, 1951, vol. III.

restos arquitectónicos que él atribuye a ese primer período altomedieval son diversos. De un lado, están los vestigios de la Alcazaba Cadima. Para Gómez-Moreno incluso parte de esa obra es posiblemente anterior a la llegada de los árabes: *«Ahora bien, si esta obra se hizo en la decadencia romana o dominando los godos, aunque lo segundo quizá sea más verosímil»*⁵⁰.

De otro lado, habla del alminar de San José, el de la mezquita que se llamó de los conversos, y dice que se levantó en el siglo X, por comparación con los restos cordobeses⁵¹. Finalmente, un primitivo trazado de la Alhambra, en concreto de su alcazaba, supone que es del siglo IX⁵².

De otra opinión era Torres Balbás: *«El señor Gómez-Moreno fecha este alminar en el siglo X. Nosotros hemos supuesto que se levantó durante el reinado de los dos primeros monarcas de la dinastía zirí de Granada, es decir entre 407 y 429 (1016-1017/1038), por su semejanza con el de la mezquita mayor de la misma ciudad, desaparecido, cuyo aspecto se conoce por un antiguo grabado. Pero la cronología de este edificio inexistente es dudosa»*⁵³.

En cuanto a la cronología se establece un paralelismo como mejor recurso. Pone de manifiesto que el almohadillado de los sillares arrancaba de la época final del califato, en concreto del período de Almanzor⁵⁴.

Por lo que respecta a las murallas de la Alcazaba Cadima es más cauto que Gómez-Moreno y no ofrece una cronología precisa, aunque se inclina por el siglo XI para el tramo de muralla que va de las puertas de Monaita a la Nueva. Pero no la tiene para la puerta llamada de Hernán Román⁵⁵.

Los restos que quedan en pie en la ciudad de Granada y son reconocibles en nuestro paisaje, nos permiten ofrecer en principio una cronología que se refiere, en gran parte, salvo problemas que por el momento no es posible resolver, al período de la dinastía zirí. El propio Gómez-Moreno ha señalado los principales vestigios reconocibles. Además de parte de la

50 Manuel GÓMEZ-MORENO: "El arte árabe..", p. 174.

51 Manuel GÓMEZ-MORENO: "El arte árabe..", p. 174.

52 Manuel GÓMEZ-MORENO: "El arte árabe..", p. 173.

53 Leopoldo TORRES BALBÁS: "Arte hispanomusulmán", en Ramón MENÉNDEZ PIDAL (dir.): Historia de España, t. V. España musulmana. Madrid, 1965, pp. 331-788, espec. p. 605.

54 Leopoldo TORRES BALBÁS: "El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los Ziríes granadinos". Al-Andalus, VI (1941), pp. 422-446.

55 Leopoldo TORRES BALBÁS: "Arte hispanomusulmán", p. 633.

muralla y puertas como la de Monaita, cita el baño del Nogal, en la carrera del Darro, en donde, sin embargo, se emplean según él materiales de otras épocas con fines decorativos⁵⁶ .

Se debe hablar también del mal llamado Puente del Cadí, del que Gómez-Moreno, con gran acierto, señala que ha de ser lo que queda de la Puerta de las Compuertas. Una de sus utilidades era la de llevar agua a la Alhambra antes del siglo XIII⁵⁷.

Con algunas dudas considera obra del siglo XI el Puente del Genil. El propio Gómez Moreno pone de manifiesto que un dato al parecer procedente de Ibn al-Jatib, según el cual se construyó en 1210, debe ser interpretado quizá como simple reparo⁵⁸ .

Sin duda la obra de este investigador granadino continúa, aunque con una serie de precisiones, con la nunca bien ponderada labor de Torres Balbás, a quien no se puede negar su inteligencia y valentía. Plantea el problema en su verdadera dimensión en su brillante artículo sobre el alminar de San José, que ya hemos mencionado y que iremos citando oportunamente. Arranca de una opinión lógica, la de la decadencia de la ciudad romana de Iliberis: «... *el cerro frontero al de la Alhambra, donde estuvo el foro de Iliberis, se hallaba despoblado y sus antiguas construcciones dismanteladas a principios del siglo XI*»⁵⁹ .

Esta idea, inspirada claramente en la situación que ponen de relieve las *Memorias de 'Abd Allah*, es muy importante y rompe con el pretendido continuismo urbano de Granada.

Se precisaría un análisis más a fondo de los textos árabes ya citados en alguna medida antes, para poder conseguir más luz sobre el asunto, toda vez que hay que distinguir entre una creación por parte del poder político, que no quiere decir que no haya un asentamiento precedente incluso urbano, y una verdadera fundación. Esta práctica de formar una ciudad de nueva planta es propia de la primera época islámica, también en al-Andalus, como lo muestra la erección de la califal Madinat al-Zahra'⁶⁰ .

56 Manuel GÓMEZ-MORENO: "El arte árabe...", p. 260.

57 Manuel GÓMEZ-MORENO: "El arte árabe...", p. 262.

58 Manuel GÓMEZ-MORENO: "El arte árabe...", p. 262.

59 Leopoldo TORRES BALBÁS: "El alminar...", p. 440.

60 Manuel ACIÉN ALMANSA: "Madinat al-Zahra' en el urbanismo musulmán". Cuadernos de Madinat al-Zahra', 1 (1987), pp. 11-26.

Torres Balbás estableció una evolución de las grandes obras públicas de la dinastía zirí. Señala dos etapas. En la primera, comprendida por los reinados de Zawi y de Habus, *«debieron de levantarse, por obreros cordobeses, emigrados tras los desórdenes que arruinaron su patria, la torre de la mezquita mayor, la de San José y las fortificaciones a que correspondían la puerta de Hernán Román y el arco desaparecido de la de Elvira. Los muros de los alminares de esas mezquitas y de las puertas se construyeron con sillarejos estrechos y largos, colocados unas veces de costado y otras de frente, y casi siempre con labra de resalto, según la moda cordobesa. Las puertas eran pasos en línea recta, y los paños de muralla y las torres intermedias obra de tapia, con cantos gruesos y rodados unidos por dura argamasa»*⁶¹.

A la segunda etapa, cubierta por los reinados de Badis y de ‘Abd Allah, corresponden, siempre según el célebre arquitecto, actuaciones de mejoras y de refuerzo de edificios y murallas anteriores. Pero también hay que anotar el baño del Nogal o Bañuelo, el Puente del Cadí, la mezquita inmediata llamada también del Cadí, situada en donde hoy está la iglesia de San Pedro, y las puertas de Monaita y Nueva o de las Pesas, así como el paño de muralla que las une, dejando fuera la antigua Puerta de Hernán Román. Esta fase viene marcada por innovaciones de cierta importancia e interés: *«En esta supuesta segunda etapa de obras debidas a la iniciativa de los reyes berberiscos de Granada ya no se encuentra el aparejo a soga y asta, ni el almohadillado. Prosigue la construcción de muro de tapia, si bien con argamasa mezclada a tierra arcillosa y grava de río –muros del Bañuelo, Torre del puente del Cadí; murallas–; pero las puertas –Monaita y arco de los Pesos– la mampostería sustituye a la piedra labrada. Cuando ésta se usa en arcos o paramentos –las puertas citadas y el arco del Puente del Cadí– sigue aún cortándose en estrechas lajas, pero sin labra de resalto ni ordenación a soga y asta. El arco de los Pesos inaugura en nuestro país las entradas en recodo. También es novedad su arco agudo, y lo es asimismo la disposición de la Puerta de Monaita, por abrir a un patio intermedio y no directamente al interior de la ciudad»*⁶².

61 Leopoldo TORRES BALBÁS: "El alminar...", p. 441.

62 Leopoldo TORRES BALBÁS: "El alminar...", p. 443.

En muchos otros trabajos posteriores Leopoldo Torres Balbás fue dibujando una panorámica más completa de la Granada medieval.

Se habrá advertido cómo los estudios de Historia del Arte y de la Arquitectura, junto con los propios de la Arqueología, nos ofrecen una visión compleja, con problemas que siguen sin resolver y son muy importantes. El principal de ellos no es el papel de la ciudad romana y su caracterización, sino sobre todo su continuidad o no. Dicho de otra manera, sería conveniente precisar si la ciudad se levantó sobre una ocupación urbana anterior degradada, o bien a partir de estructuras meramente defensivas.

La primera configuración urbana de Granada estaba enunciada desde el siglo XI y contenía los códigos elementales para su desarrollo, si bien queda mucho por estudiar. El núcleo central de la ciudad estaba en la llamada Alcazaba vieja, en la colina derecha del Darro. Allí se encontraba el alcázar real. Por supuesto, tenía ya el trazado esencial de una urbe islámica. Se abastecía de agua con la acequia de Aynadamar, procedente de una fuente que mana en la Sierra de la Alfaguara. Más abajo, hacia el Darro y la parte final de las terrazas que rodean el río, se creó un espacio nuevo, nucleado por las acequias de Romayla y Axares, en realidad un solo canal que saliendo del río, conduce el agua por su margen derecha, la lleva hasta el Baño del Nogal y luego a la mezquita mayor, mientras que por la izquierda recorre la parte baja de la elevada colina donde se asienta la Alhambra.

La ciudad apenas progresa más hacia el S y un poco hacia el E. El eje vertebrador de la madina es el río Darro, mejor dicho, su curso, profundo y encajado entre las terrazas, está gestionado de tal manera que se puede decir que obedece a una planificación. El límite entre las aguas limpias y las sucias viene dado por la llamada Puerta de las Compuertas, de la que nos habla en el siglo XII al-Zuhri: *«Este río entra por Granada por el Norte y sale por el Sur entre las dos alcazabas, junto a una compuerta fortificada, de elevada construcción. En esta compuerta se habían colgado batientes con planchas de hierro y se construyeron murallas desde la alcazaba pequeña hasta la grande. En dicha compuerta fueron abiertas dos pequeñas puertas para poder aprovisionarse de agua en tiempo de guerra. [Esta compuerta] no tiene parangón en al-Andalus. El río [Darro] parte Granada en dos mitades, por lo que fueron construidos cuatro puentes altos para que la gente pudiere trasladarse de una parte a otra [de la ciudad]»*⁶³.

63 Dolores BRAMÓN: El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del "Original" árabe de una geografía universal: "El tratado de al-Zuhri". Barcelona, 1991, p. 170.

A partir de este punto, en donde se almacenaba el agua que podía cogerse por medio de una coracha que descendía de la Alhambra⁶⁴, en el entorno del río comienzan a aparecer industrias contaminantes como tintorerías y tenerías⁶⁵. Cuando era necesario limpiar el cauce se podían abrir las compuertas y hacer bajar una cantidad mayor de agua. Era posible además porque el mismo río estaba a nivel muy bajo con respecto a la propia ciudad. Así no había realmente peligro, salvo que hubiese una fuerte riada, como sucedió a finales del siglo XV⁶⁶.

Hemos de comprender que la orilla izquierda estuviese ocupada esencialmente por tales industrias, mientras que en la derecha habría estructuras urbanas de cierta entidad. Es el espacio, bastante más abajo de la citada puerta, la Bab al-Difaf, que va a estar ocupado por el núcleo básico que forma la mezquita mayor. En su entorno se hallan algunos elementos que han podido discernirse a partir de algunas intervenciones arqueológicas. En la llevada a cabo en el solar del antiguo Diario Patria, en la calle Oficios, vecino, por tanto, a la aljama, se han documentado estructuras del siglo XI que podrían indicar la existencia de un área comercial. Más tarde sería absorbida por la alcaicería, construcción del siglo XIV, seguramente sobre algo preexistente. En el mercado de San Agustín, algo más lejos, y hacia el O, se han documentado viviendas que podrían arrancar del siglo XI, aunque su fase de ocupación principal comenzaría en el siglo XII. Igual ocurre en la vecina casa de Zayas, actual Colegio de Arquitectos. También se han apreciado materiales del siglo XI, pero sin estructuras en la manzana de Villamena.

Por otra parte, tenemos noticias más o menos fidedignas de lo que ocurre en algunas áreas de la orilla izquierda, especialmente en el hoy conocido como barrio de San Matías⁶⁷. Así, se ha señalado: «... *podemos afirmar que la madina se extendió por la orilla izquierda de la ciudad desde finales del siglo XI y a lo largo de todo el siglo XII. Aunque no conocemos con*

64 Antonio MALPICA CUELLO: "Un elemento hidráulico al pie de la Alhambra". Cuadernos de la Alhambra, 29-30 (1993-1994), pp. 77-98.

65 Antonio MALPICA CUELLO: "El río Darro y la ciudad medieval de Granada: las tenerías del Puente del Carbón". Al-Qantara, XVI (1995), pp. 83-106.

66 Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas. Texto árabe Alfredo BUSTANI. Traduc. Carlos QUIRÓS: Larache, 1940, pp. 5-6.

67 Alberto GARCÍA PORRAS: "Ocupación del espacio en la orilla izquierda del río Darro. El barrio de San Matías (Granada)", en Lorenzo CARA (ed.): Ciudad y territorio..., pp. 111-137.

exactitud los ritmos de ocupación concretos, todo parece indicar que ésta fue lenta, progresiva, desde las zonas más cercanas al río, donde el asentamiento es más evidente (calle Sierpe y solar del antiguo cine Regio), hacia el S y el E. El espacio más próximo a la ladera del Mauror (NE), y los más orientales fueron ocupándose de forma más tardía. En esta época la trama urbana se hallaba tan consolidada que pudo provocar el traslado de algunos centros artesanales especialmente molestos, como el alfar de la Casa de los Tiros, hacia el E, en especial una vez se ha construido una barrera física que delimita con claridad los límites del área urbanizada (la muralla). El cementerio de Bab al-Fajjarin también debió instalarse en esta época al exterior de la muralla»⁶⁸.

Es claro que el avance de la ciudad por la margen izquierda del río Darro se produjo desde el siglo XI. Ahora bien, aun cuando existían puentes que comunicaban ambas orillas, todo indica que el grado de urbanización era distinto en una y otra parte. No nos referiremos a la parta más abrupta, en donde se sitúa la alcazaba de la Alhambra, en donde más tarde se levantó la ciudad palatina, sino a la zona que desciende de forma más suave hacia la vega holocénica, aunque dentro de las terrazas cuaternarias. Conforme nos alejamos hacia el E la trama urbana se va convirtiendo en una consecutiva sucesión de talleres artesanales, como ya hemos dicho. Las alfarerías marcan el punto final de la ciudad. Pegadas casi a sus límites, en el paso obligado hacia el interior de la madina, son un buen ejemplo de la importancia que tienen para medir la densidad de la misma y su proyección exterior. Las que sabemos que se sitúan en el área que venimos describiendo, ponen de manifiesto, a nuestro entender, que había un eje, por aquellas fechas mal conocido, de comunicación hacia el Genil. La plataforma sobre la que va a progresar Granada, como más adelante veremos, caía de forma más o menos abrupta hacia el río, el eje fluvial de toda la Vega granadina. El trazado de la acequia Gorda, que parece anterior a este progreso urbano, debería de servir para marcar un área de irrigación en la que necesariamente se tendrían que encontrar asentamientos de una u otra entidad⁶⁹. No se ha podido determinar con claridad cuándo se derivó un ramal hacia la parte urbana. Pero debió de

68 Alberto GARCÍA PORRAS: "Ocupación del espacio...", p. 123.

69 Antonio MALPICA CUELLO: "Arqueología hidráulica y poblamiento medieval en la Vega de Granada". Fundamentos de Antropología, 6-7 (1997), pp. 208-231.

ser como muy tarde a finales del siglo XI. Eso tuvo que significar una puesta en valor de el espacio urbano y periurbano oriental de Granada. Necesariamente sirvió para la fabricación de cerámica, pero también para la agricultura, como iremos viendo.

MADINA GARNATA EN ÉPOCA ALMOHADE Y EN LOS PRIMEROS TIEMPOS NAZARÍES (SIGLOS XII-XIII)

Hay un caso particular que puede mostrarnos la evolución de esta área oriental casi periférica. Se trata de los alfares excavados parcialmente en el patio de la Casa de los Tiros. Sus numerosos excavadores han trazado una panorámica interesante sobre la ocupación de este espacio, que reproducimos: *«En base a la documentación aportada por la excavación se ha podido determinar la siguiente secuencia cultural:*

Fase I. Acontece la ocupación del área, probablemente despoblada, para la instalación del alfar o alfares en la pendiente del cerro durante el siglo XI, en un momento histórico en el que se produce la decadencia de Medina Elvira y la dinastía zirí se consolida en la nueva medina de Granada. La perduración de la producción alfarera parece mantenerse hasta fines del siglo XII, época marcada por la transición entre lo almorávide y lo almohade.

A juzgar por los datos registrados por la excavación, el alfar se extiende por la ladera inclinada en una zona situada al oriente de la ciudad, en donde el modo más fácil de verter los desechos procedentes de la fabricación fue arrojarlos por la ladera, rellenando las hendiduras o vaguadas que existen en el terreno virgen.

Fase II. En un momento en que los hornos están en producción, se localiza una estructura rectangular que interpretamos como posible área de taller. Esta habitación cimienta sobre los desechos del alfar. Uno de los muros, el ubicado al NE, se construye con cantos ligados con arcilla donde se disponen paños de mampostería alternantes entre pilares realizados con ladrillo. Esta habitación posee en un momento indeterminado un abandono, quedando parte de su estructura soterrada por los nuevos desechos del alfar.

Fase III. Se produce, en torno a la segunda mitad y finales del siglo XII, momento en que acontece el desarrollo urbanístico del área y que suponemos produjo el traslado de los talleres y hornos hacia el SE de la ciudad en época almohade, en un momento en que disminuyó el peligro de incursiones militares en al-Andalus. En este período tendría lugar la

construcción de la mezquita y los baños localizados en el Colegio de las Mercedarias, si tenemos en cuenta la unidad ideológica que preside la asociación de tales estructuras arquitectónicas.

Esta fase se registra en el solar con la construcción de la que se conserva una habitación, rectangular en planta, dispuesta en torno a un patio formado por ladrillos en sardinel y estructuración en paños rectangulares. Esta habitación reutiliza los restos murarios anteriores como cimentación y recrece algunos de los muros bien con tabiya (Muros NE y NW) o con materiales diversos reutilizados (muro SW).

Fase IV. En esta fase, datada en época nazarí (siglos XIII-XV), la casa es remodelada parcialmente, dado que observamos de un lado un recrecimiento y ensanche en el muro S de la habitación (como muro de carga para sostener un segundo piso), y de otro una reutilización de los restantes muros de cierre de la habitación de época almohade. El pavimento del patio se sobreeleva, en unos 40 cm. sobre el anterior, si bien su estructuración es radial.

Fase V. Es un período de transición político-cultural, que acontece durante los años finales del s. XV y a lo largo del XVI, tras el dominio cristiano, cuando se inicia una política de aculturación de la comunidad mudéjar. En la excavación se registran varios estratos que corresponden de un lado, al derrumbe de la casa nazarí registrado en el interior de la habitación norte, y de otro a la reestructuración espacial del entorno, registrado en el Corte 2, sector IIA, con el vaciado stratigráfico del relleno del testar, realizado para construcción de la rampa pavimentada con cantos de río que daría acceso al interior de la Casa de los Tiros desde la C/ Cementerio de Santa Escolástica»⁷⁰.

En líneas generales, independientemente de apreciaciones de contenido más propiamente histórico que podrían discutirse, se traza una panorámica que pone de manifiesto el cambio que se operó a lo largo del siglo XII en esta área. Los estudios más detenidos sobre una selección de la cerámica recuperada en la excavación mencionada⁷¹, abunda en la idea que nos ofrecen los arqueólogos que intervinieron.

70 Manuel LÓPEZ LÓPEZ, Ángel RODRÍGUEZ AGUILERA, Eduardo FRESNEDA PADILLA, José Manuel PEÑA RODRÍGUEZ., Carmen PÉREZ TORRES y Antonio GÓMEZ BECERRA: "Casa Museo de los Tiros (Granada). Excavación arqueológica de emergencia". Anuario Arqueológico de Andalucía/1992, pp. 270-278, espec. pp. 275-277.

El arrabal en el que se insertan los alfares, llamado de manera muy significativa al-Fajjarin, o de los Alfareros, ha ido evolucionando hasta conformarse como un auténtico barrio urbanizado.

Pero no estamos ante un caso excepcional, al menos por lo que se ha podido comprobar a partir de otras excavaciones y según ya enunció García Porras⁷².

Hay una cuestión que, sin embargo, adquiere una especial relevancia. Nos referimos al carácter de la expansión urbana de Granada, que se puede medir por varias partes de la ciudad. Aunque nos concentraremos en el área oriental. Cabe mencionar también lo que sucede en otros puntos de la madina.

Si hay una característica en el avance de Madina Garnāta por aquella zona es que se hace manteniendo una vida agrícola en el perímetro amurallado. También se aprecia una densidad de ocupación menor que la propiamente urbana. Un ejemplo claro es el del llamado Cuarto Real de Santo Domingo. No se trata de una simple qubba, sino que incluye sin duda un espacio ajardinado en sus proximidades y, desde luego, unas ricas huertas regadas con el ramal ciudadano de la Acequia Gorda. El problema no es el edificio en sí, que es una torre de la cerca habitada, o sea residencial, dentro de la costumbre instaurada por los almohades, sino el espacio productivo que lo rodea. La discusión acerca de la fundación del llamado Cuarto Real es pertinente, pero no esencial. Con todo, se puede pensar que se levantó en los últimos tiempos almohades o en la primera época nazarí⁷³.

Dejando a un lado el estudio concreto sobre el edificio, hay que señalar que los trabajos arqueológicos llevados a cabo en sus huertas no dejan lugar a muchas dudas. Afortunadamente contamos con un artículo reciente que las resume y valora⁷⁴, y que nos va a servir de la mejor guía posible.

71 Ángel RODRÍGUEZ AGUILERA: "Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (ss. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la Casa de los Tiros". *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe Congrès de l'AIECM 2. Aix-en-Provence*, pp. 367-370, y del mismo autor: "Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada). Siglos XI-XII". *Arqueología Medieval*, 6 (1999), pp. 101-121.

72 Alberto GARCÍA PORRAS: "Ocupación del espacio..."

73 Basilio PAVÓN MALDONADO: *El Cuarto Real de Santo Domingo de Granada. (Los orígenes del arte nazarí)*. Granada, 1991, y Antonio ALMAGRO GORBEA y Antonio ORIHUELA UZAL: "El Cuarto Real de Santo Domingo de Granada", en Julio NAVARRO PALAZÓN (ed.): *Casas y palacios de al-Andalus*. Barcelona, 1995, pp. 241-253.

Las intervenciones ponen de relieve el nivel agrícola del área. Pero además se han documentado en las fuentes escritas varias huertas, que ocupaban gran parte del espacio de Fajjarin y Nayd. Son las siguientes en el primer caso: Yannat Bab al-Fajjarin, al-Manyara al-Kubrà (Mayor), al-Manyara al-Sugrà (Pequeña), la de la sultana Umm al-Fath (esposa de Boabdil) y otra de habiz. Por su parte, en el arrabal de Nayd estaba la Yannat 'Isam, que en documentos arábigo-granadinos es citada como propiedad del rey nazarí: *«la parcela denominada al-Hufra (la Hoya) de la huerta de 'Isam, situada en las proximidades de la rábita de al-Mahruq, en las afueras de Granada, huerta cuya celebridad como propia del Rey, excusa de señalar sus lindes»*⁷⁵.

Hay un texto de Ibn al-Jatib que, ya en el siglo XIV, nos describe claramente ese paisaje y que sirve de base para las identificaciones anteriores: *«Rodean a la muralla de esta ciudad [Granada] protegida por la Divinidad, amplios jardines particulares y árboles frondosos, hasta el punto de que la muralla parece desaparecer detrás de ellos, a pesar de ser un firme recinto. Sobre su verdor brillan como estrellas sus altas edificaciones...»*

Sus contornos no están desnudos de viñas y huertas, sino más bien al contrario, abundan en extremo. Y en cuanto a lo que hay en el interior de su recinto, es de gran importancia y valor de modo que hace empequeñecer los corazones de los enemigos del reino, a causa de su alto rendimiento, pues se recogen en un solo año mil monedas de oro, llenando las tiendas con sus frescas verduras, especialmente los procedentes de las propiedades del sultán.

Estas huertas y jardines se esparcen por los costillares de la ciudad, llegando casi al centenar, así la huerta conocida como la yugada de al-Mays, al conocida como la yugada de 'Isam; el jardín de al-Ma'rawi, el de Qaddah ibn Sahbun, el del hijo del Almuédano; la huerta de Ibn Kamil, la del Palmeral Alto, la del Palmeral Bajo, la de Ibn 'Umran, la de al-Nafi'; las huertas del barranco de Muqbil, de la Anchura, de la Hoya, y del Barranco; los jardines del camino del Nayd, de la Sabika y del Generalife. Ninguna de

74 José Javier ÁLVAREZ GARCÍA: "Aproximación a la configuración urbana de los arrabales de al-Fajjarin y del Nayd (actual barrio del Realejo) en época nazarí", en Lorenzo CARA (ed.): Ciudad y territorio..., pp. 86-110.

75 Luis SECO DE LUCENA PAREDES: Documentos arábigo-granadinos. Madrid, 1961, p. 121.

ellas tiene parangón en belleza, abono, riego, acequias, árboles frondosos y excelentes plantas; se extienden hasta el Genil tanto las propiedades particulares como las que pertenecen a los bienes píos de las mezquitas y hacen prisionera a la vista, formando conjunto con las cantarinas corrientes de aire, los alminares y las cúpulas, especialmente los árboles de los rasos, que irrumpen en el paisaje»⁷⁶ .

Otra panorámica nos la traza el escritor egipcio al-'Umari también en el siglo XIV, lo que la hace igualmente valiosa, porque refleja, como en el caso anterior, una realidad posterior a la que estamos señalando. Sigue siendo la imagen acrisolada del tiempo pasado, pero que está firmemente asentada en el período nazarí. Dice así: *«Granada está rodeada por cuatro arrabales: el arrabal de al-Fajjarin, el arrabal de Nayd, que contiene numerosos pabellones y jardines; estos dos arrabales tocan el Genil; el arrabal de al-Ramla; en fin, el arrabal del Albaicín...»⁷⁷ .*

Esta imagen de un área dedicada a la vida agrícola intramuros de Granada es asimismo el referente esencial para entender cómo se había creado un área productiva que estaba en manos del Estado o Majzén, según todos los indicios. ¿Cuándo se creó? Tanto las fuentes escritas como las arqueológicas no dejan lugar a muchas dudas. En su célebre libro sobre la poesía andalusí del siglo XI, Pérès nos dice lo siguiente: *«... un mawla de Badis ibn Habbus llamado Mu'ammal embelleció la ciudad y sus alrededores en sus funciones de edil; fue él quien puso su propio nombre a un paseo de álamos en la orilla derecha del Genil: el Hawr al-Mu'ammal, que al crecer los árboles se hizo célebre, a partir del siglo XII, por las citas de los enamorados que los poetas nos han descrito.*

Otro paseo, sobre una colina de los alrededores de Granada, iba a tener una reputación parecida a partir del siglo XII; se trata del Nayd. Pero los poetas del siglo XI no parecen haberlo conocido»⁷⁸ .

76 Ibn al-JATIB: Al-Ihara f ajbar Garnata. Edic. M. A. 'INAN. El Cairo, 1955, vol. I, pp. 121 y ss. Traduc. María Jesús RUBIERA MATA: La Arquitectura en la literatura árabe. Datos para una estética del placer. Madrid, 1988, pp. 141-143.

77 Ibn Fadl Allah al-'UMARI: Masalik al-absar f mamalik al-amsar. Traduc. GAUDEFRROY-DEMOMBYNES. París, 1927, pp. 232-233.

78 Henri PÉRÈS: Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental. Madrid, 1983 (1ª edic. en francés, en París, 1937), p. 151

Queda claro que la zona estaba sin ocupar en el siglo XI y sólo en el XII comenzó a ser frecuentada, pero sin tener entidad urbana. Seco de Lucena ha identificado el paseo de Mu'ammal con el área del actual Campo del Príncipe: *«El Hawr Mu'ammal (Alameda de Mu'ammal) urbanizada por este otro visir zirí parece que estuvo en los terrenos que hoy ocupa el Campo del Príncipe, a S. del arrabal y lindando con el de Nayd»*⁷⁹ .

Así pues, teniendo en cuenta los datos de los textos y el referente a la terminación del alfar de la Casa de los Tiros, del que ya hemos hablado antes, se centra en el siglo XII la constitución de este espacio como propio del entorno urbano de Granada. A mayor abundamiento disponemos de una noticia muy importante, la que nos suministra la crónica conocida como Al-Hulal, quien nos dice lo siguiente del califa almohade Abu Malik 'Abd al-Wahid b. Yusuf b. 'Abd al-Mu'min: *«Firmó su renuncia al califato en sa'ban del año 621 —18 de agosto-15 septiembre 1216—. Dice al-Mallahi, al citarlo, que sus votos eran oídos por Dios, y a él se le atribuye el alcázar de Nayd en Granada y la Casa Blanca contigua a él. Murió a los tres días de abdicar del califato y reinó después de él su sobrino»*⁸⁰ .

Interpretando estos textos, Seco de Lucena, el mejor conocedor de la ciudad nazarí de Granada, ha escrito: *«En el centro de yannat 'Isam se hallaba “la casa principal de la finca” sin duda un palacete árabe (sic) que acaso fuera el Qasr Nayd (Alcázar del Nayd) que mandó construir el califa almohade Abu Malik 'Abd al-Wahid b. Yusuf b. 'Abd al-Mu'min y que no estaba lejos de otro palacio, al-Dar al-Bayda', emplazado también en el arrabal de Nayd. La situación de este último palacio y de la huerta que lo rodea consta de manera indubitable por documentos de comienzos del siglo XVI que lo localizan en donde estuvo la huerta del Cordero, en la parte más baja del arrabal, lindando con el Bab al-Fajjarin»*⁸¹ .

Sin duda, la mejor referencia nos la suministra Ibn al-Jatib, según hemos visto y tal como ha señalaba otra vez Seco de Lucena: *«Entre otros escritores árabes, Ibn al-Jatib cita el palacio de al-Dar al-Bayda' y la*

79 Luis SECO DE LUCENA PAREDES: La Granada nazarí del siglo XI. Granada, 1975, pp. 157-158.

80 Al-Hulal al-mawsiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín. Tetuán, 1951. Traduc. española de Ambrosio HUICI MIRANDA, p. 191.

81 Luis SECO DE LUCENA PAREDES: La Granada nazarí ..., p. 161.

circunstancia de que el célebre polígrafo granadino lo mencionase como situado fuera de Granada, ha sido causa de que historiadores y arqueólogos lo supusiesen situado junto a la ribera del Genil. Ibn al-Jatib cuenta en efecto que estaba fuera de la medina, pero amparado por murallas, que sin duda fueron las del arrabal del Nayd. El mismo Ibn al-Jatib cita otra finca de patrimonio nazari enclavada en este arrabal la yannat Madray Nayd (huerta del Sendero de Nayd)...» ⁸². No parece que quepa otra interpretación que la de que estamos ante un área ocupada por huertas y palacetes, como el propio al-'Umari reconocía en el siglo XIV, que pertenecían al Majzén, y que quedaron englobados en la misma ciudad cuando se amuralló el rabad al-Nayd en el siglo XIV. Sabemos que la Bab al-Hayar (Puerta de la Piedra), conocida popularmente como Puerta del Pescado en época ya cristiana, y derribada en 1840, fue abierta en esta cerca por Muæammad II⁸³. Pero no disponemos de datos más precisos acerca de la muralla que cerraría por el E todo el Nayd.

Tenemos, pues, que en época almohade se llevaría a cabo la configuración de este espacio como casi urbano y su amurallamiento e integración en la madina a todos los efectos en el período nazari. Y eso sin perder su carácter originario, es decir, continuando como huertas cultivadas en beneficio en este caso del sultán.

Las intervenciones arqueológicas, que antes mencionábamos, ponen de manifiesto dos cosas. De un lado, la existencia de espacios agrícolas perfectamente organizados a partir del eje de la Acequia Gorda y, luego, de otros puntos de agua, según veremos. De otro, la presencia tanto de estructuras de ocupación de cierta entidad, es decir, que superan el nivel de meras viviendas, y de otras dedicadas a la fabricación de cerámica, pues seguramente los talleres fueron trasladados del próximo barrio de al-Fajjarin.

En la actuación que se llevó a cabo en la calle Cuarto Real de Santo Domingo núm. 13, cerca de donde se ubicaba la Puerta del Pescado, se pudo descubrir parcialmente *«un edificio de notables dimensiones que bien podía ser una de las almunias que localizaban en esta zona. Entre las dependencias que se pudieron documentar con claridad, destaca una gran sala de 7 m x 3 m. con un vano en la parte central de uno de sus lados mayores, concretamente el lado N, y que correspondería a una puerta que cerraría con*

82 Luis SECO DE LUCENA PAREDES: La Granada nazari ..., pp. 161-162.

83 Manuel GÓMEZ MORENO: Guía de Granada. Granada, 1892, pp. 223-224.

una doble hoja, conservándose las quicialeras de mármol in situ. Una canalización que corría bajo estas estructuras serviría como parte de la red de saneamiento»⁸⁴.

Pero esta gran estructura habitacional sufrió con posterioridad modificaciones. Por la cerámica recuperada *«se ha podido datar la fase de construcción a fines del mundo almohade»⁸⁵*. En tiempos nazaríes se aprecia, sin embargo, *«la compartimentación de algunos espacios, construcción de pequeñas piletas, anulación de vanos, etc., que indican un evidente cambio de uso, tal vez destinado a una producción artesanal, y más concretamente la alfarera. La presencia de material cerámico correspondiente a complementos de alfar, piezas de ajuar doméstico inacabadas o defectuosas, parecen ser un elemento indicativo»⁸⁶*.

En el cercano solar situado en la calle Seco de Lucena se detectó un alfar, si bien no aparecieron hornos. Sólo se puso en evidencia una construcción tosca que permitía guardar las piezas durante su secado y almacenamiento.

En la vecina calle Solares se pudo documentar un nivel medieval, bien que con cierta dificultad por la fase constructiva contemporánea, que viene marcada por la existencia de una tenería. A él *«corresponde, al igual que en la actuación del Cuarto Real de Santo Domingo, una canalización de similares características y orientación que recorría todo el solar y marcaba un eje entorno al cual se estructuraban las demás dependencias. Estas correspondían a dos habitaciones en las que se habían utilizado materiales constructivos bastante ricos, como olambrillas vidriadas, normalmente no muy presentes en simples viviendas, aunque sí en construcciones de cierto nivel social, como palacios o almunias»⁸⁷*.

En la misma calle Solares, pero en el número 12, se obtuvo asimismo una información preciosa: *«El centro de conjunto era un espacio rectangular, a modo de jardín bajo, alrededor del cual se estructuraban el resto de dependencias; la más evidente era una sala rectangular de unas dimensiones de 6 m x 3 m. Marcando el eje central de la construcción, se documentó una*

84 José Javier ÁLVAREZ GARCÍA: "Aproximación a la configuración...", p. 98.

85 José Javier ÁLVAREZ GARCÍA: "Aproximación a la configuración...", p. 98.

86 José Javier ÁLVAREZ GARCÍA: "Aproximación a la configuración...", p. 98.

87 José Javier ÁLVAREZ GARCÍA: "Aproximación a la configuración...", p. 99.

pequeña fuente circular; en uno de los lados menores del jardín bajo, construida con azulejos vidriados en verde, y que vertería el agua hacia el interior del jardín. El agua llegaba a través de una conducción de plomo que atravesaba la sala interiormente»⁸⁸.

Intervenciones recientes han puesto de manifiesto cómo el área, sobre todo la más oriental, estaba a caballo entre lo urbano y lo periurbano. Nos referimos esencialmente a la excavación desarrollada en la Escuela de Arquitectura de Granada, cuya primera fase ha acabado a finales de junio de 2000. Situada en uno de los lados menores del gran rectángulo del Campo del Príncipe, ha permitido, pese a ser una excavación de urgencia, realizar sondeos extensos y acumulativos. He aquí un resumen provisional de lo hecho hasta ahora. Se han advertido los siguientes niveles y fases:

— El nivel inferior corresponde a una necrópolis que se puede fechar, por el escaso material cerámico encontrado y asociado a ella, en época almohade (siglos XII-XIII), con una perduración hasta los primeros tiempos nazaríes. Se asienta sobre tierra virgen, en la que a lo sumo se pueden identificar pequeños fragmentos cerámicos anteriores en posición secundaria por haber rodado de lo alto de la colina. Es posible que coincidiendo con la necrópolis existiese un muro y un suelo asociado. Marca aquél, desde luego, en los sondeos 4 y 5 el límite del aljibe cristiano del que luego hablaremos, mientras que en el 2 lo hace con respecto a un área de necrópolis luego colmatada por un relleno rojizo. La importancia de este muro es grande, pues no aparece cortado en ningún punto y da la impresión de que genera un espacio amplio, una gran sala. Si, como parece, se le asocia un suelo de cal grasa hecho sobre un relleno en el que han aparecido cerámicas almohades de las mismas fechas que las encontradas en otros puntos e incluso en la necrópolis, hay que pensar que convivieron.

— El siguiente nivel, que no es perceptible en todas partes, sino especialmente en el sondeo 3, puede interpretarse como de amortización de la necrópolis, debido a la creación de un amplio espacio agrícola.

— Sobre los dos niveles precedentes, alterando a veces uno o los dos, o bien manteniéndolos, se levantó una estructura habitacional y otra de tipo hidráulico, en concreto un aljibe, que se ha de fechar en los primeros tiempos cristianos.

88 José Javier ÁLVAREZ GARCÍA: "Aproximación a la configuración...", p. 100.

Se puede decir que estamos ante una casa, cuya primera crujía conocemos. Está limitada por el muro que la separa del aljibe y que se recreció sobre otro precedente del que ya hemos hablado, y por otro muro que ha servido para la construcción hoy visible, en concreto por el que cierra por el S, en donde han aparecido sillares, y el del O, en el que se abría una puerta luego cegada. Esta puerta daba acceso a una primera habitación (sondeo 4), en donde se aprecia asimismo una compartimentación al N.

El espacio del aljibe habría que considerarlo abierto, como un patio. Su construcción se explica por la necesidad de almacenar agua que los castellanos muestran desde el mismo momento de su instalación en el reino y en Granada. Como ejemplo más significativo está el que construyó Tendilla en la Alhambra.

No sabemos si habría otra crujía al otro lado, el oriental, del aljibe, pues no se ha excavado. Problema distinto es poder precisar la relación de esta vivienda con el palacio del Almirante de Aragón, cuyos restos están en pie. Es posible que aquélla fuera precedente, para albergar a los dueños en el tiempo en que aún s estaba construyendo éste. Se trata de luego de una casa de cierta entidad y con una cerámica asociada a ella de indudable calidad. Sería necesario establecer la relación con el propio palacio excavando en el área O, en donde está el corredor que da acceso al gran patio, y al S para ver la alteración que pudo producir en la necrópolis. Pero no es absolutamente necesario, sólo conveniente. Igualmente habría que establecer su evolución y, por tanto, su posible mantenimiento cuando el palacio estaba ya construido. Desde luego, su entidad constructiva es perceptible en la distribución espacial del área, y es explicable que se haya pensado en una casa noble nazarí o palacete asociada a huertas. Pero la excavación no deja lugar a dudas, es una obra castellana de primera época, seguramente precedente al palacio.

— Las estructuras cristianas han sido reaprovechadas en gran medida por las fases sucesivas de acondicionamiento. Aquellas que no lo fueron han quedado selladas por pavimentos modernos.

La constación de la existencia de una necrópolis en gran parte del edificio sobre la que se creó un espacio agrícola, según aparece en algunos puntos, obliga a reflexionar acerca de la evolución de todo el conjunto urbano allí existente.

La combinación de huertas en las que había palacetes, alfares e incluso cementerios en un espacio que se amuralló en el siglo XIV, y que parece que pervivieron, nos previene de que estamos ante una zona distinta de la que es

la ciudad propiamente dicha, aunque pertenezca a ella. La infraestructura que tienen los dos arrabales de que venimos hablando nos obligan a pensar que hay una escasa densidad urbanística e incluso se puede pensar que poblacional. En consecuencia, la expansión de Granada hacia el Genil no se debe de considerar como fruto de un incremento de la población, como ya en su día advertimos⁸⁹.

El sentido que parece tener está más próximo al deseo de un crecimiento de las propiedades territoriales del poder político, del Majzén y, luego, de los soberanos nazaríes. Se pueden entender como un movimiento que siguió hasta el siglo XV. Y esto no sólo en el mantenimiento de las estructuras citadas, sino en el especial cuidado en el desarrollo hidráulico de la zona.

Ya se ha dicho que la acequia Gorda, en su ramal urbano, debió de entrar en la ciudad en el siglo XI, como consecuencia de la necesidad de dotar de agua a las tierras situadas a la izquierda del Darro. Parece como si fuese una cesión del gran canal de agua que servía para una buena parte de la Vega granadina⁹⁰. Pero la cota de aquél dejaba sin agua a buena parte de la zona, toda vez que el punto de paso era por la actual calle Santiago. Sin duda, además de servir a talleres de alfareros, regaba las huertas de esta área baja de los dos arrabales. La extensión de tierras más arriba y su ocupación humana se explica por el trazado de una segunda acequia, independiente de la primera, la del Cadí o Candil (ésta ha sido una denominación popular). Su paso por el Campo del Príncipe pone de relieve que se ganó un espacio necesario, pero que no permitía ir más arriba, en la colina en donde se asienta la Antequeruela. Ésta quedará abastecida con el ramal superior de la acequia Real de la Alhambra, o acequia del Tercio, que, según hemos colegido en otras partes⁹¹, tuvo que trazarse en el siglo XV. Así pues, la acequia del Cadí se debió de abrir más tarde de cuando se hizo el ramal urbano de la Gorda y antes de la del Tercio de la Alhambra. La explicación de que la Alhambra suministrase

89 Antonio MALPICA CUELLO: "La ciudad nazarí. Propuestas para su estudio". II Congreso Internacional "La ciudad en al-Andalus y en el Magreb. Algeciras, 1999 (en prensa).

90 Antonio MALPICA CUELLO: "Arqueología hidráulica..."

91 Antonio MALPICA CUELLO: "Un sistema hidráulico de época hispanomusulmana: la Alhambra", en José A. GONZÁLEZ ALCANTUD y Antonio MALPICA CUELLO (coords.): El agua. Mitos, ritos y realidades. Barcelona, 1995, pp. 215-239.

agua a este espacio puede ser doble: de un lado, la necesidad de darla a los nuevos pobladores llegados tras la conquista de Antequera y, de otro, al hecho de que parcelas de tierra pertenecientes al sultán tenían que ser regadas. Pero esta investigación está por hacer. Baste con señalar ahora y aquí que la disposición de este complejo sistema hidráulico muestra el avance de la ciudad por la orilla izquierda del Darro y su aproximación y apertura a la zona del Genil.

De contenido distinto es lo que ocurre en el otro arrabal que se consolidó en Granada, en el del Albaicín. Pasaremos revista a lo que sucedió de manera más rápida. El espacio fuera de las murallas primeras de la Granada islámica por la colina en que se asentaba debió de ocuparse de manera más o menos formal en el siglo XIII. La discusión acerca de que lo fuese con emigrados de Baeza, tras su conquista, debe de cerrarse. Son varias las ciudades que tienen barrios con este nombre, algunas de ellas fuera del ámbito andaluz. Pero además se ha descubierto recientemente en un texto una referencia importante que puede aclarar el problema. Se refiere a la biografía de Abi Tammam Galib ibn Sayid Buna al-Juzá'í, escrita en el siglo XIV por al-Nubahi⁹². En él se dice cómo su familia sale de Denia, tras su conquista por los cristianos, y habita en las afueras de Granada en donde estaría más tarde el rabad llamado Albaicín⁹³.

El aumento de la población supuso la creación de una infraestructura urbana de indudable importancia, que culminó con el cerramiento por una cerca de tapial de todo el conjunto en época de Yúsusuf I, o sea ya avanzado el siglo XIV. Contaba con baños y varias rábitas y mezquitas, e incluso con una aljama, en el solar en donde está hoy la colegiata de San Salvador. También tuvo una sari'á que fue musallá u oratorio. En suma, un arrabal densamente ocupado desde los años centrales del siglo XIII y durante todo el período nazarí⁹⁴. No sin razón, Álvarez ha señalado la diferencia entre el Albaicín y los arrabales de al-Fajjarin y Nayd: «*Si tenemos en cuenta que ambos*

92 AL-NUBAHI: Kitab al-marqabá al-'ulyá f man yastahaq al-qadà wa-l-fitya. Beirut, s. f., p. 136.

93 Debo el dato a Ibrahim Abu IRMEIS, quien redacta en estos momentos su trabajo de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada sobre Las murallas y puertas de la Granada islámica.

94 Luis SECO DE LUCENA PAREDES: La Granada nazarí., pp. 135-151.

arrabales contaban con una extensión de unas 72 hectáreas, similar al Albaicín, y que éste último poseía entre mezquitas y rábitas un total de 15, parece evidente que existía una notable diferencia de densidad de población entre ellos»⁹⁵.

La verdad es que tenemos dos ejemplos distintos de desarrollo urbano en una misma ciudad. Mientras que el que nos suministra el área situada a la izquierda del Darro parece reflejar el impulso de un poder atento a hacerse con tierras de cultivo para explotarlas en su beneficio, en el Albaicín se trata de la densificación de una zona a partir de la llegada de un grupo familiar venido de fuera, en donde se irán asentando otros y configurarán un arrabal plenamente urbanizado que es amurallado por el rey nazarí Yusuf I como fruto de su fase final de su organización.

Mención aparte merece el espacio situado en el entorno del Genil. Entra dentro de lo que se puede considerar una ocupación periurbana por parte del Estado. Sólo nos limitaremos a hacer algunos comentarios sobre datos ya conocidos, pero que no han sido aún interpretados globalmente. Alejado de las murallas de la ciudad, a la orilla izquierda del Genil, a poco de que éste reciba las aguas del Darro, se levanta un monumento de cierta singularidad. Es el llamado Alcázar Genil. Se trata de una qubba de planta cuadrada, que está presidiendo un gran estanque. Abastecido por una de las acequias del Genil, la de Tarramonta, tiene un sentido doble. Mientras la mayoría de los investigadores les han asignado un carácter lúdico, debe de considerarse también como un espacio eminentemente productivo. En efecto, la qubba no puede comprenderse sin esa grandísima alberca que debió de servir para regar una extensión considerable de tierras. Ya advirtió Seco de Lucena⁹⁶ cómo el edificio en cuestión fue construido al final del dominio almohade. Así, en la crónica Al-Hulal, al hablar del califa ‘Umar al-Murtada se lee lo siguiente: *«Su padre el Sayyid Ishāq b. Yæsuf es el que construyó el alcázar del Sayyid, que es un alcázar grande, a orillas del río Genil, en las afueras de Granada, y también construyó el ribat delante de él, el año 615 —1218»*⁹⁷.

95 José Javier ÁLVAREZ GARCÍA: "Aproximación a la configuración...", p. 94.

96 Luis SECO DE LUCENA PAREDES: "Notas para el estudio de Granada bajo la dominación musulmana". Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, 1952, pp. 27-49, espec. pp. 45-47.

97 Al-Hulal..., traduc. Ambrosio HUICI MIRANDA, p. 196.

Que era una propiedad dedicada a algo más que el reposo, lo ponen de manifiesto las descripciones con que contamos, herederas de la erudición granadina. He aquí la de Gómez Moreno: «*A corta distancia por delante de la torre hay un colosal estanque, que mide 121'40 metros por 28, á cuyo extremo subsisten cimientos y la parte subterránea de una extensa nave de edificios, que probablemente mediría 34 metros por 5, con su correspondiente pórtico, desde el cual gozarían de la hermosa vista de la alberca llena de agua y de los juegos navales que dicen que se celebraban en ella. Más al oriente se conserva otra alberca árabe de forma circular*»⁹⁸ .

Esa idea, inspirada en las construcciones romanas, choca con la realidad de la época. Las fuentes no dejan lugar a dudas sobre la creación de espacios productivos y palatinos al mismo tiempo. El caso de la Buæayra sevillana es uno de tantos. Incluso los nazaríes dotaron a su ciudad palatina de la Alhambra de ese doble carácter. Crearon incluso espacios de huertas con un gran albercón para regarlas, pero dotado de una monumentalidad que no es funcional, como se ve en el conocidísimo Albercón de las Damas, más arriba del Generalife⁹⁹ .

Queda claro, sin embargo, que los almohades formaron estos espacios semirrurales, no sólo en Granada, sino también en Málaga, como antes en Sevilla. En efecto, en la misma crónica ya citada, leemos con respecto al califa Al-Ma'mun Abu-l-'Ala' Idris b. Ya'qub al-Mansur: «*Él construyó el alcázar del Sayyid, en Málaga, que lleva su nombre, en el año 623 —1223— y él aconsejó y dispuso toda la construcción*»¹⁰⁰ . En los dos casos, el granadino y el malagueño, sirvieron para los reyes nazaríes posteriormente. Sin embargo, la expansión urbana de Málaga por esa área está comprobada¹⁰¹ , mientras que la de Granada lo fue por otra, según ya vimos. Eso no es obstáculo para poder apreciar el impulso urbanizador de los almohades.

La Granada almohade, antecesora de la nazarí, responde, a nuestro entender a unos mecanismos de desarrollo que se deben explicar en cierta

98 Manuel GÓMEZ MORENO: Guía..., p. 236.

99 Antonio MALPICA CUELLO: "El complejo hidráulico de los Albercones (Alhambra)". Cuadernos de la Alhambra, 27 (1991), pp. 65-101.

100 Al-Æulal..., traduc. Ambrosio HUICI MIRANDA, p. 192.

101 M^a Isabel CALERO SECALL y Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO: Málaga, ciudad de al-Andalus. Málaga, 1995.

medida a la luz de las actuaciones del poder político. Su búsqueda de espacios productivos, en gran parte en manos del Majzén, debe considerarse, al menos como hipótesis, a la luz de un deseo de disponer de ingresos extrafiscales, pero también por la necesidad de asegurar determinadas producciones agrícolas, de indudable importancia para el comercio de la época. Quizás haya que investigar en estas líneas apenas enunciadas. Todo indica, además, que la acción del nuevo poder no se limitó a Sevilla, ni siquiera a determinadas ciudades de al-Andalus.

Plano de localización de las puertas y murallas de la Granada isámica



- 1.- Puerta de Elvira
- 2.- Puerta de San Salvador
- 3.- Arco de las Peñas
- 4.- Puerta de Fajalaura



Planaforma de la ciudad de Granada de Ambrosio de Vico
Siglo XVI